

Los terribles días de 1945

Este libro es el

Diario de Heinrich Scheidler

*último alcalde
la comunidad*

*PREILAND
Distrito de Neisse, Alta Silesia*



BERTA SCHEIDLER

HEINRICH SCHEIDLER

*"... de los últimos días y el viaje
de una caminata dispersa
desde casa a través de checoslovaquia
a Ratisbona en Baviera ".*



Preiland, Granja Scheidler



Heinrich Scheidler, 1934



Hermanas Luzi y Gertrud Scheidler



Luzi en su caballo favorito frente a la ventana de la cocina en el patio



Alemania 1945 - La línea roja muestra el camino del viaje



Ocupación de Alemania en 1947

Los terribles días de 1945

Enero estaba llegando a su fin. El consejero espiritual Pastor Schinke de Biellau había terminado las bendiciones de apartamentos en Preiland cuando la noticia del ataque ruso a nuestras fronteras nacionales empeoraba cada vez más. Ya se han recibido varias órdenes de la Asociación Caritas y de la oficina del distrito de Neisse para instar a todas las personas mayores, mujeres con niños y todas las personas empleadas a dejar sus hogares en los trenes especiales previstos para este propósito en dirección de Checoslovaquia a Austria. El concejal Josef Langer y yo fuimos de casa en casa y pedimos repetidamente a la gente que abandonara sus casas en estas condiciones favorables, pero muy pocos hicieron uso de esta oferta. Nadie quería salir de casa. Mientras tanto, la situación se volvió cada vez más amenazadora. Hubo intensos combates en Brieg y los rusos ya habían cruzado el Oder cerca de Grottkau. Todos habíamos creído que el Oder los detendría. Ahora se desplegó la 20 División Panzer, que siempre ha tenido éxito hasta ahora, y los rusos también tuvieron que retirarse algunos kilómetros. Desafortunadamente el Division puede retirarse debido a la falta de combustible. La sede de la división estaba en la fábrica de alfombras de nuestro pueblo.

Después de unas semanas de descanso en febrero, comenzó el flujo de refugiados de la Alta Silesia. Miles de ellos recorrieron nuestro pueblo, en automóvil, bicicleta ya pie. El primero vino del distrito de Grottkau y buscó alojamiento con nosotros. Desde que la escuela había dejado de enseñar, les había puesto las aulas además del pasillo de la posada. La maestra Sra. Teichmann, la posadera Sra. Poflak y varias niñas se ofrecieron como voluntarias y prepararon las papas recolectadas, el pan y la carne que había comprado para los refugiados todos los días. A principios de marzo, el trueno de los cañones se acercaba cada vez más. Durante días, días y noches, el trueno retumbó haciendo temblar puertas y ventanas. Durante este tiempo, 400 rusos capturados y 124 guardias vinieron a nuestro pueblo y querían tener alojamiento, si era posible juntos en un solo lugar. Como ya habíamos alojado a 200 soldados con caballos y carros y a los muchos refugiados, solo pude proporcionarles el granero en Kirschner Franz (casa número 18) y la oportunidad de cocinar en el molino. En el medio, el negocio comunitario tuvo que continuar. El teléfono sonó repetidamente por la noche, por lo que se llamó a todos los reclutas y a los hombres de la Volkssturm. Como no había nadie cerca, tuve que ir yo mismo y sacarlos de su sueño porque tenían que presentarse en la cabecera del condado al día siguiente. Los caballos también fueron llamados a filas de esta manera. Era un ir y venir de día y de noche.

A principios de marzo, la situación se volvió cada vez más amenazadora, el ejército ruso ya estaba disparando contra nuestra ciudad distrital de Neisse, que estaba a 7 km de nuestra aldea. Las primeras noticias terribles también llegaron de los pueblos de más allá. Por este motivo, el 12 de marzo compartí con los maestros de los ayuntamientos Wirge y Josef Langer (casa n. ° 68) todos los conductores de caballos y vacas del pueblo, que cada una de las familias tendría que llevarse con ellos si el pueblo fuera a ser evacuado. Dado que nuestro pueblo estaba formado por solo un tercio de agricultores y dos tercios de funcionarios públicos, empleados y trabajadores, la división no fue una tarea fácil.

Anuncié la decisión en el tablón de anuncios. Con algunas excepciones, todo había funcionado bien en general.

Yo mismo tenía cinco familias en dos carros con tres caballos: además de mi familia, también había una familia de refugiados de Oderwiese cerca de Krappitz llamada Fritzek, que había estado con nosotros durante dos meses, mi primo, Schneider Scheidler y su familia, Frau. Hertha Hoffmann de la fábrica de alfombras, su madre y su hermana, y la Sra. Fritz Hoffmann.

A mediados de marzo manejamos fertilizantes cuando el clima era agradable, mientras aviones alemanes y rusos volaban en círculos sobre nosotros y se disparaban entre sí. A siete kilómetros de distancia, nuestra ciudad de distrito, Neisse, ya estaba ardiendo en todos los rincones. En este caos, el agricultor seguía haciendo su trabajo de campo sin ser en lo más mínimo consciente de que todo esto ya no le servía de nada.

El 14 de marzo llegó la orden de construir una barrera antitanque cerca de Josef Klose (casa nº 45) en el pueblo. La Wehrmacht ayudó durante los dos primeros días, luego la comunidad tuvo que seguir por su cuenta. Se trajo madera de las montañas de Altwetter, luego se cavó la tierra y se trajeron piedras.

Y así llegó el 17 de marzo.

Eran las 9:30 de la noche cuando volvió a sonar el teléfono. Era una llamada de la oficina del distrito con la orden de que la aldea debía ser desalojada a las 3 a.m. Entonces sí !!!

No hubo tiempo para pensarlo dos veces. Inmediatamente alerté a los bomberos y les hice saber a todos que estaríamos evacuando el pueblo entre el mediodía y la 1 a.m. Quería evitar un lío y evitar meterme entre todos los demás porque esa noche muchos tuvieron que evacuar los pueblos. Como tenía la orden de quedarme en el pueblo, entregué el liderazgo de la caminata a través de Giersdorf hacia Freiwaldau en los Sudetes al líder agrícola local Max Putze (casa n. ° 16).

Aunque la mayoría de ellos había organizado una eventual evacuación, nadie quería creer seriamente en ello y la consternación fue grande. Dado que todos esperaban regresar pronto y no todo lo que era valioso o que era particularmente querido para el corazón podría ser quitado, mucho ya se ha escondido, enterrado o tapiado de antemano.

Mi familia salió por la puerta del patio a las 12:30 a.m. en la oscuridad total y la lluvia torrencial. El cielo sobre Neisse se enrojeció por la ciudad en llamas y en la distancia el trueno de los cañones retumbaba incesantemente. Nunca olvidaré esta hora de mi vida. Nunca podré registrar los sentimientos dolorosos que atravesaron mi corazón. Eso solo puede ser medido por alguien que haya experimentado algo similar él mismo.

Una hora después el pueblo estaba lleno de tropas con vehículos de todo tipo y casi todas las casas estaban ocupadas.

18 de marzo

Era domingo, pero todo estaba desolado y vacío; ninguna campana llamó al servicio. Los militares se habían puesto a cubierto debido al peligro de volar y la aldea parecía estar desierta. Alimentaba a mis vacas y cerdos temprano en la mañana y ordeñaba las vacas. Era un trabajo desconocido, pero tenía que funcionar. Luego unos soldados se encargaron de ello, y también les gustó hacerlo. Después de comer algo, fui a ver el pueblo. Sólo unos pocos civiles se quedaron atrás: el agricultor Josef Birnbrich, estaba en la Volkssturm en el pueblo vecino y de allí, el concejal Josef Langer y el maestro molinero Leonhard Meyer, de permiso. Este era de Rednitzhemhoch cerca de Nuremberg y había arrendado el molino por 10 años. Había llevado a su familia a un lugar seguro y quería aguantar tanto como pudiera. Me preguntó qué debía hacer, porque todavía tenía listos mil quintales de harina y cinco mil quintales de grano en el silo; ningún panadero quería nada. Le prometí que informaría de su preocupación a la oficina de administración del distrito para poder sacar las cosas.

Por la tarde quería ver adónde se habían ido los refugiados de nuestro lugar. Pensé que ella estaba en los Sudetes hace mucho tiempo, pero el liderazgo había fallado. Los encontré en Großkündendorf, cerca de la frontera con los Sudetes, firmemente encajados en muchas otras caminatas. Pero aun así llegaron a Alt-Rotwasser en los Sudetes y tuvieron buenas monedas.

Cuando regresé, un avión sobrevolaba el pueblo. Abrió la escotilla y arrojó 6 bombas pequeñas. Pude ponerme a salvo con Schwarz Konrad (casa n. ° 33) a tiempo cuando repiqueteó en los techos a mi alrededor. Una bomba había derribado la mitad del techo de la panadería Jakob porque una cocina de campaña estaba libre y descubierta en el patio.

Por la noche, llevaron a una mujer muerta a la estación de bomberos. Viajaba con su esposo de Neisse a Ziegenhals cuando fue asesinada por una bomba aérea. Su marido resultó gravemente herido.

Me retiré a mis aposentos. Esa era la oficina de la iglesia, en mi casa. Viví y dormí allí. Durante la noche me desperté de mi sueño porque había un tambor en todas las puertas. Eran soldados estonios fugitivos que querían refugio y los alemanes no les permitieron entrar.

19 de marzo

Por la mañana quería ir a buscar paja para alimentar al ganado en el establo, pero no pude sacar nada porque todo estaba lleno de tropas estonias. Dijeron que habían luchado junto con una división alemana en Opole y Friedland, pero fueron atrapados por los rusos y solo podían salvarse huyendo rápidamente. En total, solo quedaban 800 hombres de la división de Estonia, todos los cuales vinieron a nuestro pueblo.

Al mediodía me fui en bicicleta. Quería ver qué tan lejos había llegado la caminata. En Alt-Rotwasser (Sudetenland) conocí a mi cuñado, el granjero Josef Christ, y le pregunté dónde estaba mi familia. Él dijo:

“Están muy por delante”. Luego la conocí en Friedeberg, una pequeña ciudad de los Sudetes. Allí las dos familias Hoffmann descargaron sus cosas y continuaron en tren. Cuando descubrí que la caminata podía trasladarse a un cuartel en Gurschdorf, conduje de regreso a casa a través de Weidenau. Antes de Weidenau conocí una caminata de 4 a 5 kilómetros de longitud. Muchos cientos de vehículos tirados por caballos o vacas. Dios mío, pensé, ¿dónde se supone que debe alojarse toda la gente? Eran personas de Novag, Stephansdorf y otras aldeas.

Los pueblos de Kalkau, Bauke, Blumenthal, Grunau, Mohrau y Bielau estaban casi desiertos y sentí miedo cuando pasé por allí. Ya estaba oscuro de Bielau a Preiland. Los rusos dispararon metralla que explotó como fuegos artificiales en el aire.

20 de marzo

El día transcurrió sin incidentes significativos. Revisé el pueblo repetidamente para ver si los soldados estaban alimentando bien al ganado. Hacia la noche estaba con el concejal Langer, cuando vino un oficial de la policía de campo y me preguntó si le gustaría que algunas personas se llevaran el ganado en el pueblo vecino de Heidau; pero tampoco pude ayudarlo. Le dije, que todavía hay mucha harina y grano en el molino. Eso definitivamente debería eliminarse. Dijo: “El administrador del distrito está en Großkunuzendorf. Me voy ahora, si quieres, ven conmigo e infórmasele. Te traeré de vuelta después ”. Fui con ellos y le informé al administrador distrital que aún quedaban almacenados en el molino 1.000 quintales de harina y 5.000 quintales de grano, que absolutamente había que sacar. El administrador del distrito se encogió de hombros y dijo: "Señor alcalde, no tenemos combustible". Pero los alemanes debieron quitarlo más tarde, porque cuando el molinero llegó a casa todo se había ido, pero los rusos todavía no estaban allí.

21 de marzo

En el pueblo vecino de Heidau, todo el ganado ha sido conducido hacia los Sudetes. Mucho debe haberse escapado porque vio ganado corriendo por los campos. Más de 10 de ellos también vinieron a nuestro pueblo. Señores y vagabundos todo estaba flotando.

Incluso los soldados no podían usarlo, porque tenían suficientes cerdos para sacrificar. Según el último recuento de ganado, todavía había alrededor de 500 cabezas de ganado en nuestro pueblo.

Nuestra parroquia era un lugar de tamaño mediano, el distrito de Neisse tenía un poco más de 100 parroquias, que serían alrededor de 40.000 a 50.000 cabezas de ganado en un solo distrito. La provincia de Silesia tenía 51 distritos. ¿Cuántos valores en ganado solo se han perdido en una sola provincia?

22 de marzo

Por la mañana fui con el miembro del consejo Langer y le pedí que me representara mientras estaba fuera, porque quería ver qué tan lejos había llegado nuestro viaje. Poco antes del mediodía salí en bicicleta; Vía Großkunuzendorf, Friedeberg, hasta Gurschdorf. Allí me enteré, después de un largo ida y vuelta en el ayuntamiento, que se alojaban en la posada. Cuando llegué allí, me dijeron que se habían ido esta mañana en dirección a Lindewiese. Así que volví a mi camino. Detrás de Friedeberg me encontré con Josef Scheidler (casa n. ° 4) que estaba angustiado en un campo allí, pero tampoco pudo darme ninguna información. Cuando llegué a Lindewiese, donde había muchos refugiados, no pude obtener ninguna información de la oficina municipal ni de ningún otro lugar. Por casualidad conocí al granjero Paul Heurich (casa n. ° 9) y al portero Karl Wilde (casa n. ° 70), quienes me explicaron a dónde habían ido los Preiländer cuando les pregunté, que la mayoría de ellos están aquí en el pueblo. y no quiso ir más lejos los echaron. Mi familia siempre estuvo al frente con sus equipos y ciertamente estaría en la montaña detrás de Ramsau. Me despedí rápidamente porque estaba oscureciendo y conduje en la dirección indicada. En Spornhau, un pueblo detrás de Ramsau, finalmente la conocí. Ya se habían mudado a cuartos, así que me quedé allí.

23 de marzo

Spornhau es uno de los pueblos más altos de los Sudetes. Por lo tanto, todo estaba todavía lleno de hielo y nieve y los caminos estaban helados y resbaladizos. Por lo tanto, decidí herrar un caballo primero y luego conduje a través de las montañas a través de Goldenstein hacia Hansdorf. Hacia la tarde estábamos en Lauterndorf, un pueblo a las afueras de Hansdorf. El pueblo está a media hora de la carretera principal en lo alto de las montañas. Para llegar allí, tuvimos que tirar de los carros uno a uno por la montaña con un líder. Allí conseguimos alojamiento, pero solo por una noche, ya que se esperaban muchos más refugiados. Allí conocimos al agricultor Josef Sommer, como el primero de toda la caminata, con su familia y un grupo numeroso de personas, además de 4 caballos, un potrillo y dos carretas y también la familia Seifert con una carreta, un caballo y una vaca. Nos juntamos y mi primo, el sastre Scheidler, se hizo cargo de la dirección de la caminata, que ahora constaba de 9 caballos, 42 personas y 5 carros. Esto debía ser informado en todas partes al ordenar los cuartos o si se recibía comida.

24 de marzo

A las 7 de la mañana estaba tenso y la caminata continuó. Lo acompañé a la carretera principal y luego manejé de regreso a mi pueblo natal, pero no sin antes estar de acuerdo en que debían informar a todas partes e indicar la dirección de viaje para poder encontrarlos más fácilmente cuando los siguiera.

Tenía un largo camino por recorrer, más de 50 kilómetros con algunas montañas empinadas. Eran las 3:30 p.m. cuando estaba a 5 kilómetros de mi pueblo natal en Lentsch. Allí me detuvo una patrulla de

oficiales que me preguntó adónde iba. Dije que quería ir a Preiland. El oficial respondió: "Ya no se le permite ir allí, el ruso ha estado disparando allí desde ayer". Dije: "Tengo que ir allí otra vez, soy el alcalde y vivo justo al comienzo del pueblo. Conduzco desde Markersdorf a través del bosque, nadie me ve allí ". El oficial dijo: "Pero bajo su propio riesgo". Su advertencia no fue del todo injustificada porque podría haberme salido muy mal; pero tuve un buen ángel de la guarda.

Los tanques alemanes se habían acercado al Lentschberg y apuntaban amenazadoramente con sus armas sobre nuestro pueblo natal.

En el bosque me encontré con 3 soldados. Uno dijo que les quedaba una ametralladora y que si quería podría tener una. Respondí que no necesitaba ninguno y seguí adelante. Había 4 bicicletas descartadas entre el bosque y Freiwaldauer Biele. Cuando empujé mi bicicleta sobre el Bielesteg, un avión sobrevoló en círculos sobre mí a una altura de unos 1.000 metros. Sin sospechar nada, continué. Entre Biele y Mühlgraben volví a montar en mi bicicleta y todavía no había recorrido 60 metros cuando 4 proyectiles de artillería impactaron exactamente a la misma altura que yo. Estaba apuntado con precisión, ahora solo 20 metros más a la derecha. Inmediatamente me arrojé contra la cerca y fingí estar muerta hasta que el avión despejó. Así que estaba destinado a mí. Estaba realmente asustado y me volví más cauteloso. Luego volví a montar en mi bicicleta y conduje los 100 metros por el callejón de la escuela hasta el pueblo. Mi vecino Paul Meier tenía un soldado muerto debajo del cobertizo; nada se movía en la calle del pueblo. La puerta de mi casa estaba abierta y una granada había hecho un gran agujero en el techo del granero. Todas las puertas de la casa estaban abiertas y las ventanas oscuras. Todo apuntaba a una fuga apresurada. En el establo de caballos estaban las 2 camas en las que los soldados habían dormido por precaución, porque allí era más seguro que en la habitación de arriba. Un ternero se paró y comió paja.

Todo el ganado en el establo todavía estaba amarrado y rugía de hambre y sed. Quería atar al ganado para que pudieran buscar comida y agua para ellos mismos, pero luego pensé que si el enemigo ve el movimiento, pondría en peligro la aldea aún más. Así que lo dejé y me separé con el corazón sangrando.

Quería encontrar algo para comer, pero no pude encontrar nada. Miré en un saco, fui a mi oficina, que todavía estaba cerrada, recogí todo lo que pude cargar y até el saco a la bicicleta, luego me despedí de casa y me fui.

Llegué al bosque sin incidentes. El carpintero Franz Mai (casa nº 48), un hombre con una grave enfermedad cardíaca, estaba parado solo en el departamento forestal detrás del bosque. Le dije: "Pero Franz, ¿qué haces aquí solo?" Oh, Heinrich, dijo: "Tengo que morir. Mi esposa se fue con Frau Hanke ", que era su hijastra," y los niños. Yo también quería ir, pero no puedo. Quería volver a casa, pero ya no es posible ". Le dije: "Ve a la silvicultura y acuéstate y cuando te sientas mejor te vas a casa". Luego murió en su casa después de los disturbios. 500 metros más adelante conocí al maestro fontanero Grieger de Altwette cuando empujaba su bicicleta por la montaña en Markersdorf. "Oh", dijo, "es

bueno que vengas, al menos no tengo que conducir solo. Voy tras mi familia, fueron a ver a mi cuñada en Borkendorf, donde me están esperando. De hecho, quería quedarme en casa. No quería irme en absoluto. Habíamos sacrificado un cerdo y la carne se salaba en el sótano. Ayer y hoy los rusos dispararon 70 veces contra el pueblo y durante el día pasé la mayor parte del día bajo el paso subterráneo del ferrocarril porque allí es seguro. Durante ese tiempo, los soldados alemanes me robaron toda la carne. Ahora no tengo nada más para comer, ¿qué hago todavía en casa? " Soltó un poderoso cañoneo de abuso. Cuando se hubo calmado de nuevo, dijo: "Puedes quedarte con nosotros en Barkendorf durante la noche y continuarás mañana". Estuve de acuerdo. La familia Grieger me recibió de manera amistosa. También cené. Después hablamos un poco más y luego nos fuimos a descansar. A lo lejos retumbaba el trueno de los cañones y había un constante ir y venir en el pueblo.

25 de marzo

A las 4 de la mañana todo era móvil. Empaqué mi bolsa en mi bicicleta y conduje por las montañas hacia los Sudetes sin desayunar. A las 9 en punto estaba en Oberlindewiese. Allí fui a una panadería y compré pan y café porque tenía mucha hambre. Después fui a la iglesia. Las campanas llamaban al servicio, porque era domingo y día de María. Después del servicio conocí a mi cuñado Josef Christ. Hablamos un rato y le conté las novedades desde casa y dónde encontraré a mi familia. Dijo que le hubiera gustado seguir conduciendo , pero su hermana estaba enferma y no podía soportar el largo viaje.

Luego siguió por las montañas hasta Hansdorf. Alrededor del mediodía conduje por Hansdorf hacia Hahnstadt. Después de unos 20 kilómetros comencé a preguntar a las autoridades sobre la caminata de Scheidler en todos los lugares por los que pasaba y supe en Eisenberg que estaba registrado aquí ayer y había continuado esta mañana. Así que ni siquiera se les permitió tomar un descanso dominical.

Las carreteras eran bonitas y secas y llegué a Hohenstadt alrededor de las 4 a.m. con un clima maravilloso. También encontré a mi familia entre los muchos vehículos de refugiados en un espacio libre. Después de cenar y charlar un buen rato, nos fuimos a descansar a un granero. Estábamos de un lado y los caballos del otro. Duermes en todas partes cuando estás cansado. Mi hija Luzia dormía en el carro con nuestro perro, fiel guardián.

26 de marzo

Después del desayuno y después del cuidado de los caballos, primero tuve que herrar a mi caballo de dos años, porque ya estaba cojo y se había agotado. Luego partimos juntos de nuevo y llegamos a Mährisch-Trübau, con interrupciones, por supuesto, porque los caballos tenían que dar la vuelta para alimentarse y beber en el camino. También saciamos nuestra hambre durante esta estancia, pero sobre todo en la acequia, como los gitanos.

Pudimos mantener los caballos y los carros con un granjero, mientras que nos acomodaron con un panadero al otro lado de la calle. Tuvimos que quedarnos allí tres días porque un caballo estaba cojo. Durante este tiempo, atravesó una gran caminata desde nuestro pueblo vecino, Altwette.

29 de marzo (Jueves Santo)

Ese día llegamos a Krönau, un hermoso pueblo cerrado. También tuvimos un buen alojamiento, el mismo que el de la víspera en el edificio Josef Nonnast de Bielau. En Krönau había grandes explotaciones agrícolas con agricultores acomodados.

30 de marzo (Viernes Santo)

Hoy era Viernes Santo y decidimos celebrar la fiesta en Krönau. Por la mañana fuimos a la iglesia y por la tarde a la santa tumba. La iglesia también estaba hermosa y ricamente amueblada según la ubicación.

31 de marzo

A las 7.30 a.m., nuestra procesión fúnebre avanzó por Schönhengstgau hacia Zwittau. No solo hay sol en la vida, también hay Semanas Santas y las tuvimos. Como de costumbre, almorzamos en un bosque, en un lugar tranquilo donde también encontramos agua para los caballos. Hacia la tarde llegamos al pueblo de Stangendorf. Tuvimos que esperar mucho tiempo hasta que finalmente conseguimos monedas. Stangendorf era una aldea grande y ya estaba densamente poblada de refugiados. Nuestros albergues fueron inicialmente muy sospechosos y cautelosos, pero gradualmente se volvieron más amigables y debo decir que fue uno de los mejores alojamientos. Como era Semana Santa, estuvimos allí el domingo y el lunes. También conocimos las preocupaciones y los dolores de nuestros posaderos, porque probablemente todos los tienen y nos olvidamos por unos días de nuestro sufrimiento.

3 de abril

A las 7:30 am nos despedimos de nuestros buenos anfitriones y salimos del pueblo por una montaña empinada en la que tuvimos que tirar y empujar todos los carros en cuatro caballos. En el transcurso de la tarde llegamos a la frontera del Protectorado, donde se revisaron nuestros billetes y se canalizaron uno a uno. Entramos en Checoslovaquia con cierta sospecha e inquietud. Hacia la tarde llegamos a Politschka, una pequeña ciudad donde nos alojamos en una gran escuela recién construida. El gran patio de la escuela estaba lleno de refugiados y carros. Parecía una feria. También conseguimos pan, salchichas y mantequilla. Teníamos nuestros caballos alojados en un granero a 10 minutos. Aquí también había avena, paja y heno.

4 de abril

Después de tensar, continuó según lo previsto a las 7.30 a.m. Era un buen camino con pocos baches, así que avanzamos bien. Hacia la tarde llegamos a la pequeña ciudad de Lisko y también nos acomodaron en una escuela aquí, pero esta vez sin comida. Pero fue peor para nuestros equipos, porque tuvimos que conducir durante una buena hora hasta encontrar alojamiento en un pueblo a 2 kilómetros de distancia. Era un cobertizo que tuvimos que preparar para su ocupación durante media hora. Después de dar de comer a los caballos, con la excepción de los guardias de los vehículos, tuvimos que volver a nuestras habitaciones. Había un guardia en cada vehículo; con la nuestra fue mi hija Luzia y el perro.

Solo podíamos comunicarnos con la gente a través de gestos, porque no entendían alemán y nosotros no entendíamos checo.

5 de abril

Después del desayuno, tuvimos que recorrer el camino más largo para cuidar de los caballos. Así que no pudimos seguir adelante hasta las 8 a.m.

Alrededor de las 10 en punto, el líder del equipo informó a Seifert que tenía que detenerse porque estaba perdiendo un neumático de la bicicleta. Afortunadamente, había un pueblo cercano con una herrería. El herrero reparó el daño en una hora.

El mismo día nos mudamos a una casa de huéspedes en Kunzendorf, un pequeño pueblo. El alojamiento no era muy bueno allí porque hacía frío y era antipático. Los carros estaban en una granja y los caballos en un cobertizo abierto junto a ellos. Tuvimos que cubrir un lado del cobertizo con lona para que los caballos estuvieran al menos algo protegidos contra las corrientes de aire. Los caballos eran nuestro activo más valioso y estábamos en un país cuya gente no era precisamente amigable con nosotros.

6 de abril

Alrededor de las 7 en punto nos movimos de nuevo a la calle principal. Alrededor del mediodía llegamos a Deutschbrod, una ciudad de tamaño medio. Allí informamos a la oficina del alcalde y nos remitieron a Stecken, un pueblo más grande en la dirección de Iglau. En esta parte del viaje, la carretera volvió a subir un poco, por lo que todos tuvieron que empujar, a veces millas. Mientras dábamos de comer a los caballos, se levantó una tormenta y no pudimos traer heno porque se fue volando de inmediato y tuvimos que salvar.

Las niñas, el rey María, mi hija Luzia y la joven Seifert se marcharon en su mayoría como exploradores, ya sea para explorar la ruta, para hacer cuartos o para acosar a la gente por un paquete de heno u otro forraje para caballos. Los molinos también fueron muy populares en este sentido, y rara vez de forma gratuita. A menudo comprábamos avena y salvado. En la superficie, se puede imaginar que es muy fácil y romántico, pero cuánto esfuerzo y cuántos kilómetros se necesitan para conducir y, a veces, qué rechazo.

Mientras tanto llegamos a Lerchendorf, un pequeño pueblo a 4 km de Stecken, al que deberíamos ir. Aquí nos detuvo la hija del alcalde con el mensaje: Si eres Treck Scheidler, tienes que quedarte con nosotros, porque todo ya está abarrotado en Stecken. Eso nos venía muy bien a todos, porque la gente y los caballos estaban cansados. Cuando llegó el alcalde, un alemán muy amable, refirió a Summer y Seifert a la propiedad allí ya nosotros a la posada de la calle vacía. El posadero, un checo que vivía a un kilómetro de distancia, nos trajo la llave media hora después y abrió el comedor. Incluso si no lo entendiste, se podía leer en su expresión que hubiera preferido vernos en la otra vida que en su comedor. Simplemente no podía hacer lo que quería, porque no se podía hacer nada contra las autoridades. Al día siguiente, vino con su esposa y limpió los muebles a excepción de algunas sillas que se tambaleaban y cerró con llave las otras habitaciones. Bueno, realmente no tenía por qué tenernos miedo; no vinimos a saquear.

No se nos permitió ir más lejos, deberíamos esperar hasta que llegue más información de Jihlava. Arreglamos el establo y metimos los caballos. Luego descargamos ambos autos, llevamos todo al comedor y nos hicimos lo más hogareños que pudimos. También había una pequeña estufa en el comedor, por lo que teníamos todo lo que necesitábamos por el momento. Durante todo esto mi esposa había encendido un fuego divertido y media hora después, como siempre en el viaje, la famosa sopa de papas estaba lista para comer. Todos estábamos felices de tener una habitación cálida y nuestra propia casa nuevamente después de mucho tiempo.

7 de abril

Nuestros alojamientos estaban directamente en la calle principal que conectaba las ciudades de Deutschbrod e Iglau en una dirección totalmente recta de este a oeste y con muchos baches cuesta arriba y cuesta abajo. Estábamos rodeados por tres lados por el bosque, que solo estaba dividido en algunos lugares por la tierra cultivable. Cien metros hacia el este había un patio solitario y otros doscientos metros más allá. Los tres estaban habitados por alemanes. Al sur estaba el pequeño pueblo, mitad alemán y mitad checo. A cierta distancia había una pequeña finca que pertenecía a un checo. Tres kilómetros al sur de nosotros estaba Scheibeldorf, un hermoso pueblo puramente checo. Incluso si el pueblo tenía un nombre alemán, no había ni un solo alemán entre los residentes. Este pueblo también estaba subordinado al alcalde alemán de nuestro pueblo de alondras.

8 de abril

Era domingo de nuevo y también un día maravilloso. Casi todos fuimos al servicio de la iglesia a 4 kilómetros de distancia, donde se suponía que nos íbamos a quedar, y especialmente recordamos nuestra miseria y nuestra patria abandonada.

Después del servicio conocí a muchos conocidos de nuestro pueblo vecino Bielau, que estaban alojados allí con 340 personas y muchos vagones bajo la dirección del Inspector Jefe Fiedler. El maestro

Hiller era intendente general y me quejó de su sufrimiento. Dijo: "Me gustaría comenzar mi propio negocio porque todos los días luchas y conduces muchos kilómetros para acomodar a toda la gente. Pero nunca es lo suficientemente bueno, porque siempre hay murmullos: él obtiene buenas monedas y nosotros las malas ". Le dije que podía entenderlo, porque alojar a tanta gente y equipos a menudo significa dos aldeas cuando los lugares son pequeños, ya que de todos modos ya hay tantos refugiados.

En los días siguientes, cinco agricultores se separaron de esta caminata y continuaron en dirección a Jihlava. Estos incluían a los agricultores Stenzel Herrmann, Nonnast y Tienelt.

9 de abril

Hoy recibimos del alcalde un metro cúbico de leña del bosque por cada trimestre. También lo recogimos inmediatamente y lo cortamos. Teníamos todas las herramientas que necesitábamos para esto. Todos los que estaban alojados en su propiedad tenían viviendas pobres. Por tanto, se trasladaron a Scheibelsdorf, donde encontraron alojamiento en parte en la escuela y en parte con los agricultores. Durante los siguientes días buscamos trabajo. La finca vecina Stecken tenía una gran parcela de tierra al lado de nuestro alojamiento. La aré y la desgarré con nuestro equipo. Mis hijos, Alexander 15 y Christian 14, me ayudaron con esto. Conseguimos avena, heno y paja para los caballos. Finalmente obtuvimos un quintal de trigo, un quintal de centeno y los caballos en la fragua de la mansión calzados. Durante la semana fui a Scheibelsdorf para ver cómo se acomodaba a todos. Sommers y Seiferts se quedaron con un agricultor, ayudaron con el trabajo de campo y recibieron muy buena comida. König, Scheidler August y Schwarzer habían encontrado alojamiento en la escuela con sus familias. El teniente de alcalde les traía pan y otros víveres todos los días, para que quedaran muy satisfechos y no tuvieran que sufrir penurias. Así que todos estaban bien atendidos.

Mis hijas Gertrud y Luzia ayudaron con el granjero Hetwer en la granja de al lado. Allí hacían todo el trabajo e incluso Luzia conducía con una yunta de bueyes. La gente tenía unas 10 hectáreas de tierra cultivable. El suelo no era particularmente bueno, parcialmente erosionado, pedregoso y con un subsuelo rocoso. El granjero estaba solo con su esposa, tres niños pequeños y sus padres ancianos. Eran buenas personas y tenían sus negocios en perfecto orden.

Los alemanes estaban en minoría en comparación con los checos, e incluso si la experiencia del lado del interior parecía estar en perfecta armonía, un extraño apenas podía notar cierta tensión, que todos intentaron ocultar lo mejor posible. Cuando volví a estar en palos para herrar mi caballo en la fragua de la mansión, le pregunté a una anciana que conducía sus vacas al campo: "Bueno, mamá, ¿cómo estás?". Luego dijo: "No es bueno, hemos estado aquí por más de 300 años, pero nunca hemos sido particularmente buenos". Una semana más tarde, también aquí, todos los alemanes habían recibido instrucciones secretas de empacar sus cosas y preparar sus carros para escapar. ¡Así que ahí también! A pesar de que nosotros mismos no teníamos hogar, sentimos una profunda pena por la buena gente. Una mujer lloró y dijo: "¿Qué debo hacer a solas con mis hijos, mi esposo está en el campo?"

De El. El granjero Hetwer sacrificó rápidamente dos cerdos. Nos ofreció un tercero que tomamos con mucho gusto. Lo compartí con mi primo el sastre y lo sala; así que nos ayudaron de nuevo.

El granjero no quería irse. Quería ir al bosque con su familia y esperar hasta que terminaran los disturbios. Pobre gente, ¿cómo les habrá ido?

Una nube de tormenta amenazante estaba en el cielo. No sabías cómo se descargaría. Ay si dejas ir el inmenso fuego sin resistencia por las calles abarrotadas. Pobre gente desprevenida, ¿cómo les habrá ido?

19 de abril

Era jueves, ese día todos los líderes de la caminata en Jihlava tuvieron una reunión en la que se anunció que todas las caminatas debían haber salido de Checoslovaquia antes del 25 de abril. En este día, luego preparamos todo para el viaje siguiente.

20 de abril

Temprano en la mañana trabajaron febrilmente, cargando los carros y enjaezando a los caballos. Los demás los habíamos comunicado en Scheibelsdorf el día anterior por teléfono. Después de despedirnos de la buena gente, comenzamos de nuevo cuesta arriba en dirección sur alrededor de las 10 en punto. Condujimos hacia el este hasta Stecken, luego giramos a la derecha hacia el sur. Llegamos a Werdenig-Jenikau por la noche sin incidentes. Nos quedamos allí hasta que llegó el alcalde y nos dio alojamiento. Mientras tanto, llegó una lluvia fría y todos nos congelamos. Nos mudamos a un cobertizo abierto de un granjero, que primero tuvimos que preparar para ocuparlo. En la parte delantera se empujó un carro hacia adelante y se colgó una lona para que los caballos estuvieran al menos algo protegidos. Nuestro almacén estaba al lado de la máquina cortadora. Una barra fuerte estaba unida a la pared del cobertizo con una cadena que teníamos con nosotros. La cadena se colocó alrededor de la barra unas cuantas veces y las mordazas de las cadenas de los caballos se pasaron a través de los eslabones grandes. De esta forma evitamos daños en la pared del cobertizo. Esta construcción fue fácil de instalar en cualquier lugar.

En la cocina mi esposa podía cocinar la famosa sopa de papa, pero todo lo demás sucedía en la naturaleza libre de Dios. La gente no hablaba alemán y nosotros no hablamos checo.

21 de abril

Era domingo de nuevo. Nos hubiera encantado ir a la iglesia, pero ese día teníamos el camino más largo por recorrer. Queríamos ir a Austria porque era lo más cercano a nosotros. Así que nos preparamos para el viaje siguiente. Como no podíamos dar la vuelta a los carros en el patio, primero tuvimos que tirar de ellos hacia atrás con los caballos hasta la carretera principal. Después de recogerlo, continuó como de costumbre en el siguiente orden: mi hijo Christian condujo el primer automóvil, mi es-

posa se sentó al lado y el perro en el medio mientras yo accionaba los frenos. Mi hija Gertrud conducía el segundo coche, mientras mi ya Alexander accionaba los frenos. Un polaco conducía cada uno en los coches de Sommers y Seifert.

En el camino, un caballo del carro de Sammer cayó enfermo. Por lo tanto, solo podíamos conducir lentamente y tuvimos que tomarnos una hora de descanso en un pueblo. Todo el mundo caminaba por las aldeas, solo que nosotros estábamos huyendo, como un juego de caza.

Llegamos al pueblo de Bömisches Gieshübl alrededor de las 5 a.m. Cuando llegó el alcalde, se limitó a gritar a las granjas que se suponía que iban a acogernos y siguió su camino. Estábamos alojados en una posada y nuestros caballos estaban protegidos por un granjero. Aquí, también, primero tuvimos que limpiar un viejo cobertizo y prepararlo para que lo ocupara.

La gente era grosera y nadie se preocupaba por nosotros. La Sra. Hildegard Weisser bajó durante la noche y tuvo que ser llevada al hospital de Pilgram en un vehículo médico para su entrega.

22 de abril

Durante la noche habían caído de 8 a 10 cm de nieve. Había una montaña empinada justo detrás del pueblo. Estaba preocupado por cómo cruzar la montaña porque todos los caballos tenían hierros desafilados. Solo nos tensamos a las 8 de la mañana y cuando llegamos a la montaña, la nieve empezó a descongelarse, de modo que pudimos pasar en cuatro caballos sin ninguna dificultad. Ese día llegamos a Liebeckswasser sin obstáculos y sin otras montañas dignas de mención. Aquí nos alojamos en una posada. Los caballos estaban en un establo. El hijo del propietario hablaba bastante bien el alemán, por lo que al menos uno podía comunicarse con la gente.

23 de abril

A las 7 en punto empacamos y salimos del lugar alrededor de las 8 en punto. Aquí, el edificio de la escuela estaba lleno de refugiados que habían estado en la ciudad durante todo un año.

En este día superamos la caminata de Bielau en un pueblo; uno de los carros se había roto una rueda. Gracias a Dios no habíamos sufrido tanto daño antes.

A última hora de la tarde atravesamos la ciudad de Kamenitz ad Linde. Dos kilómetros más adelante nos alojamos en un pequeño pueblo. Primero se suponía que íbamos a ir a un campamento de barracones, pero todo ya estaba abarrotado allí. Tuvimos que dar la vuelta y regresar al pueblo por caminos de tierra, había llovido mucho. Después de buscar un poco, un granjero nos dejó entrar en su casa y nos dio espacio para nosotros y nuestros caballos. Cuando le ofrecí un buen cigarro, se volvió bastante amigable. Al menos teníamos un techo sobre nuestras cabezas nuevamente y podíamos comer nuestra comida en la cocina. Uno podría sorprenderse de lo que hace que el tabaco sea así.

24 de abril

A las 7:30 a.m. estaba tenso. Nos reunimos en la calle y condujimos de regreso a Kamenitz para volver al camino. En el camino, nuestros exploradores nos trajeron heno y salvado de un molino varias veces. Las carreteras no estaban particularmente bien ese día. Hacia la tarde aterrizamos en un pueblo llamado Retschütz. Estábamos alojados en un granero con un granjero. En este patio, los soldados alemanes también tenían una pequeña revista con todo tipo de herramientas. Aquí, también, los caballos estaban en un cobertizo abierto, en el que primero tuvimos que hacer un perchero. Acampamos en la puerta de al lado en el granero.

25 de abril

A las 7 en punto, Sommer y yo tuvimos que ir primero a la fragua y herrar los caballos. Así que solo pudimos aprovechar el arnés a las 8 en punto. La gente estaba de mal humor y obviamente no le gustaba vernos. Pero deben haber estado felices de vernos alejarnos, y así se equilibra. A las 11 en punto entramos en una poderosa tormenta. Media hora después, un aviador estadounidense casi nos arrojó una gran caja de volantes en la cabeza. Cayó unos 200 metros delante de nosotros cerca del camino y se estrelló en pedazos.

Alrededor del mediodía cruzamos el Moldava cerca de Moldaustein. Había un castillo allá arriba en una montaña. Detrás de él pasamos varios lagos grandes. Era la zona más bonita y romántica de nuestro camino.

Aproximadamente a las 5 en punto llegamos a una carretera principal ancha y condujimos por ella hasta la ciudad de Frohnbruck. Dart volvimos a encontrarnos con la caminata desde Bieiau. La mitad de la caminata se quedó en Frohnbruck, la otra mitad tuvo que continuar porque no todos podían alojarse en la ciudad. Después de esperar un rato, tuvimos que regresar un poco y nos dirigieron a una posada. Había un bonito establo para Dart, pero oh sorpresa, estaba medio lleno de aserrín, que tuvimos que limpiar por una noche. Luego nos mudamos a la habitación de invitados. Si no teníamos cama, al menos teníamos una habitación durante mucho tiempo.

26 de abril

A las 7.30 de la mañana salimos al pueblo por un camino rural llano con el mejor clima posible. Fue casi la única etapa en la que no tuvimos que conquistar una montaña. A la hora del almuerzo paramos una hora y media como de costumbre. Cuando terminamos de comer y los caballos se alimentaron, se reanudó la actividad. Por la tarde pasamos por la ciudad de Budweis en un arco de unos seis kilómetros. Con la misma facilidad podríamos haber atravesado la ciudad, pero nos dimos por vencidos porque escuchamos que ya habían estallado disturbios en la ciudad.

A las 6 de la tarde nuestros exploradores nos siguieron. Debemos arrepentirnos, porque tenían dos kilos - metro volver al trimestre. Tan difícil como fue dar la vuelta en el bosque, lo logramos y regresa-

mos a una sola propiedad. Un sargento de las SS vino hacia mí en la mansión y le pregunté dónde estaba el jefe o el gerente. Me explicó que era ambos porque no había nadie más que este grupo de hombres de las SS en la finca. Había suficiente espacio para que pudiéramos quedarnos. Pusimos nuestros caballos en un enorme establo vacío y pudimos alimentarlos con abundante heno, del cual sobraba. Luego nos mudamos a nuestras habitaciones en la casa de los criados, que también estaba vacía. El grupo de las SS vivía en la casa solariega. Cuando nos hubimos fortalecido, nos fuimos a descansar. Los caballos y nosotros estábamos cansados porque habíamos recorrido 42 kilómetros ese día.

27 de abril

Como no teníamos que ir muy lejos hasta la frontera con Austria, decidimos tomarnos un día de descanso para descansar nosotros y los caballos. Tuvimos suficiente heno y también conseguimos un saco de avena del sargento. No importa cuánto heno quisieras darles a los caballos, en realidad no comerían. Todos empezaron a enfermarse. Tenían la glándula y eso no era de extrañar, porque el agua, aquí agua de pozo, allá de una zanja y siempre fría y sobre todo los alojamientos con corrientes de aire, pocas veces un establo cálido; incluso el animal más sano no puede soportar esto a largo plazo.

La finca tenía 175 hectáreas y estaba en un campo abierto. Los edificios alrededor del gran patio estaban en buenas condiciones. Todo estaba vacío, los establos, los cobertizos de herramientas y los graneros. Todavía quedaba heno y unos 100 quintales de avena en el suelo. La finca perteneció a un conde von Schwarzenberg. -

Los soldados conducían estiércol en los campos para mantener a sus caballos en movimiento. Hemos engrasado y reparado nuestros vagones y hemos reabastecido los suministros de heno.

28 de abril

A las 8 en punto avanzamos por un bosque hacia la frontera. Alrededor del mediodía cruzamos la frontera por un camino pedregoso y en mal estado y entramos en un pueblo. Como este pueblo ya estaba densamente poblado de refugiados y aún era demasiado pronto para hacer alojamiento, seguimos adelante. Hacia la tarde, atravesamos un corte en la frontera checoslovaca y llegamos al pueblo checo llamado Nettalitz. Los carros se instalaron en un espacio abierto y nosotros y los caballos nos mudamos a una posada.

29 de abril

A las 8 a.m. volvimos a conducir y llegamos a la frontera con Austria a las 9:30 a.m. Pueblo que reunimos. Después de revisar nuestro boleto, pudimos continuar el viaje. Una hora después llegamos a un valle maravilloso. A la derecha, en las laderas de las montañas, había muchos miles de cerezos en flor. Fue una hermosa vista. Al menos un rayo de sol en nuestro camino de la cruz. En el siguiente pueblo

más grande paramos para almorzar y alimentamos a los caballos mientras llovía intensamente. Queríamos esperar a que se detuviera, pero no mejoró, así que seguimos conduciendo bajo la lluvia. Después de una hora tuvimos que tirar de nuevo los carros a una montaña alta en cuatro caballos. Seguía lloviendo y hacía frío.

Alrededor de las 4 de la tarde llegó el sastre con la buena noticia de que aunque ya habían buscado alojamiento en 3 pueblos, finalmente habían encontrado uno. Estaba en lo alto de las montañas y todavía teníamos una buena hora para conducir. Bueno, al menos había esperanzas de un buen alojamiento de nuevo. Después de tres cuartos de hora tuvimos que tirar de los carros hasta el pueblo montañoso de Pzyslop en cuatro caballos. Allí nos mudamos a una pequeña habitación con un granjero que mi hija Luzia ya había calentado. Te sentiste muy bien allí. Solo los caballos tenían un establo demasiado pequeño.

El pueblo estaba formado por 8 propietarios, en su mayoría pequeños agricultores. El campo trajo pocos ingresos. Cada uno también tenía algunas ovejas, que un pastor cuidaba todos los días en los prados pedregosos y los cazadores furtivos. La gente también cultivaba lino, entre otras cosas. Hilaron la mitad del lino hecho con lana de oveja para formar un hilo sólido y lanudo que se usaba para hacer muchas prendas de vestir. La gente tenía poco contacto con el exigente mundo exterior y vivía felices para siempre. Por tanto, era comprensible que nos vieran como alborotadores. Eran buenas personas y pronto nos hicimos amigos de ellos. A veces la veía trabajar y me sentía como en la época de mi bisabuela.

30 de abril

Opinamos que estábamos a salvo y, por lo tanto, después de una noche de sueño tranquilo y reparador, nos preparamos para ir a la iglesia en el Kirchdorf Tisch a las 7.30 a.m. Como no pudimos encontrar el camino por nuestra cuenta, nos unimos a algunos residentes locales. El camino transcurrió durante casi una hora y media a través de un denso bosque sobre varias crestas. Después del servicio miramos alrededor de la zona. Era un pueblo hermoso y, como todos los demás, lleno de refugiados.

Prepara el almuerzo, que fue un poco mejor hoy el domingo, varios aviones tronaron sobre nuestro pueblo por lo demás tranquilo. Unos segundos más tarde hubo un estrépito en dirección al pueblo vecino. El mismo día nos enteramos de que una caminata desde Leobschütz, ubicada en la Alta Silesia, había sido disparada en el pueblo vecino, matando a algunas personas y varios caballos. Qué doloroso puede haber sido para los afligidos dejar a sus seres queridos lejos de casa y no saber a dónde conduce el camino. También estuvimos en el lugar los lunes y martes. Como en todos los lugares donde estuvimos varios días, horneamos nuestro pan con la harina que habíamos sacado de casa. Dado que los aviones hacían que el área fuera cada vez más insegura, decidimos continuar el miércoles por la noche y usar la noche. Sin embargo, cuando nos despertamos temprano, habían caído 10 cm de nieve y no pudimos salir debido a las muchas montañas y las malas carreteras. Cuando el

tiempo se despejó de nuevo en los próximos días y la nieve desapareció, fijamos la salida para el viernes por la noche.

4 de mayo

A las 4 de la tarde lo teníamos todo listo para continuar nuestro viaje. Sacamos los carros de la cubierta debajo de la cual los habíamos colocado por el peligro de volar y enganchamos los caballos. A las 5 en punto nos despedimos de la buena gente. Acompañada de sus queridos deseos de un feliz viaje, bajamos al pueblo.

Condujimos por la carretera principal a través del pueblo de Graß-Zmitsch. En el siguiente pueblo nos encontramos con el alcalde Schneider de nuestro pueblo vecino Mohrau con su familia, caballos y carros. Después de pasar por varios pueblos, nos detuvimos al pie de una montaña muy larga y alta. Ya estaba empezando a oscurecer. Desde aquí tuvimos que enganchar cuatro caballos a un carro, tirarlo unos cientos de metros y luego alcanzar a los demás. Continuó así hasta que cubrimos la distancia de 6 km. Un logro difícil para los caballos. Paramos aquí por una hora, comimos y alimentamos a los caballos. Se había vuelto completamente negro y en el espeso bosque de coníferas ya no se podía distinguir nada. A lo lejos se oyó un fuerte trueno de armas. Mientras las armas destellaban, se podía ver el camino durante unos segundos. Al conducir, teníamos que confiar completamente en los caballos. El camino era muy estrecho y había una profunda zanja a cada lado; Además, ahora iba cuesta abajo y una persona tenía que frenar en cada automóvil. Los de atrás seguían gritando: "Ve más lento, no puedes ver nada. ... donde estas realmente?"

Cuando el bosque se aclaraba a veces, de vez en cuando se podían ver casas aisladas. Esto continuó durante unas horas hasta que de repente nos paramos frente a la casa de un pueblo más grande. Nos detuvimos porque no sabíamos a dónde ir. Queríamos tapar los caballos, pero hubo una fuerte tormenta y no dejamos las mantas tiradas, y empezó a llover y hacía mucho frío. Era la una de la madrugada y estábamos parados en un pueblo extraño y desconocido. Sentimos las puertas de la casa en el frente de la casa y he aquí, una puerta se abrió. Lo abrimos. Rápidamente fuimos a buscar los carros y los condujimos por debajo del camino de entrada para que los caballos también estuvieran protegidos. Seguimos buscando. A excepción de las cerillas, no teníamos luz.

Encontramos un puesto vacío. Rápidamente desenganchamos los caballos y los pusimos en el establo. Les dimos comida y luego buscamos un lugar para acampar en un granero con mucha paja.

5 de mayo

Cuando nos despertamos temprano eran las 8 en punto. Mientras dábamos de comer a los caballos, estaba listo el café del desayuno que mi esposa había preparado en la cocina de nuestro anfitrión desconocido. Entonces resultó que habíamos irrumpido en una posada; de ahí el establo vacío. A juz-

gar por su apariencia, el posadero no estaba muy contento con nuestro robo. Tampoco lo molestamos por mucho tiempo. Una hora más tarde estábamos de vuelta en la carretera, listos para conducir. El pueblo se llamaba Stein y se encuentra a 20 kilómetros al oeste de Český Krumlov.

De nuevo fue en la dirección Sur. Hacia el mediodía estábamos en el pequeño pueblo de Quitashin. Village nos detuvo el alcalde y no se nos permitió continuar debido a la proximidad al frente. Pero queríamos atravesar el frente americano en dirección a Baviera, Turingia, Sajonia y desde allí volver a nuestra querida casa Silesia. Finalmente queríamos tener paz y tranquilidad, habíamos experimentado suficiente, suficiente visto y rogado lo suficiente.

Otros vehículos de refugiados del distrito de Leabschütz se detuvieron frente a nosotros. Ellos también pensaban como nosotros y querían irse a casa.

Inmediatamente buscamos cuartos y tuvimos suerte. Un granjero compasivo abrió su granero y lo puso a nuestra disposición. Los caballos venían por la cuerda derecha, dos carros en el medio y todos a la izquierda. Así que todo se acomodó; cuánto tiempo no lo supimos.

El agricultor tenía 50 hectáreas de tierra. De esto, un tercio era arable, un tercer prado y pastos y un tercero bosque. El campo era muy pedregoso, pero el ganado estaba relativamente bien alimentado. El pueblo estaba a 800 metros sobre el nivel del mar y, por lo tanto, la cosecha también fue bastante baja. La gente, sin embargo, quedó satisfecha. El agricultor también a veces nos deja alimentar con su heno.

6 de mayo

Era domingo. Después de desayunar y dar de comer a los caballos, nos preparamos y fuimos al servicio de la iglesia en el pueblo parroquial de Stein. Fue una hora montañosa para llegar allí. Aunque la iglesia era grande, se podía ver que estaba abarrotada de refugiados. Cada uno de nuestros compañeros de sufrimiento puede muy bien haber enviado una sincera oración al cielo, como lo hemos hecho nosotros, para que nos rescaten de esta emergencia.

Por la tarde visité el pequeño pueblo. Entre otras cosas, también conocí a una familia que estaba relacionada con el granjero Richard König de nuestro pueblo natal. Pertenecía a la caminata desde el pueblo de Leisnitz, distrito de Leobschütz.

Desde una colina detrás del pueblo se podían ver los fuertes impactos de la artillería estadounidense. Los siguientes días pasaron sin eventos especiales. Las mujeres hornearon pan, lavaron y remendaron la ropa.

El 8 de mayo [1945]

Alemania se rindió y cesaron las hostilidades.

El 9 de mayo,

un vehículo explorador estadounidense con una ametralladora adjunta, atravesó cautelosamente nuestra ciudad, mirando en todas direcciones.

10 de mayo

Incluso si nuestros caballos estaban enfermos con la glándula y no querían comer el mejor heno correctamente, se estaba acabando gradualmente. El granjero nos aconsejó que fuéramos a la ciudad comercial de Plan, había una gran cantidad de provisiones allí y tal vez podríamos conseguir algo para comprar ahora. Pedimos prestado un carromato al granjero. Mi compañero de sufrimiento, Sommer, nos proporcionó dos caballos al muchacho a caballo Günter Kirsch y yo hice de guía y acompañante al mismo tiempo. Como muestra de nuestras convicciones pacíficas, colocamos un poste con una bandera parlamentaria blanca en la parte delantera del automóvil y nos marchamos. En el camino atravesamos varias aldeas ocupadas por estadounidenses y llegamos a la ciudad comercial de Plan. Inmediatamente fui a la oficina del alcalde y le expresé mis deseos. Allí me dijeron que todo había sido confiscado a los estadounidenses y que aún no sabían qué hacer a continuación. Así que me dejaron en libertad y volví a la calle. El camino no fue del todo en vano, sin embargo, porque en el camino nos arrojaron algunos paquetes de cigarrillos de algunos estadounidenses, que aceptamos con el más cordial "Gracias".

En el camino pasamos por un gran lago. El terreno era accidentado y pedregoso y el campo no era particularmente fértil.

Mis hijas, Gertrud y Luzia ayudaron al agricultor en el campo a recoger piedras, pinchar papas o lo que fuera que había que hacer casi todos los días. A cambio, obtuvieron comida y doscientas libras de avena para los caballos.

La paja era muy escasa para todos. Es por eso que se usaban principalmente ramitas de coníferas, que los sirvientes tenían que cortar en el propietario y en la primavera.

11 de mayo

Ese día supimos que los estadounidenses habían abierto un campamento en Hörlitz, una ciudad más grande a 5 kilómetros de nosotros, y lo habían entregado a la población. Es por eso que nos abrimos paso allí, porque podríamos usar mucho. Había mucha gente allí, arrastrando montañas de mercancías. Había zapatos, botas, ropa interior y todo tipo de equipamiento militar. Elegimos lo que necesitábamos, empacamos todo en nuestras bicicletas y regresamos a nuestras habitaciones. No podíamos llevar mucho de todos modos, porque ¿dónde ponerlo? Además, mucho habría sido un lastre innecesario para nuestro incierto viaje. El polaco de Seifert y un polaco de Sommers también habían recogido cosas y preparado grandes paquetes. Un polaco del grupo de Sommer ya se había apartado. Los otros dos también comenzaron a amotinarse y ya no querían alimentar a los caballos. Se pelearon con el granjero Sommer, en el transcurso de la cual amenazaron y mataron a Sommer.

12 de mayo

A última hora de la mañana, los polacos se prepararon para su viaje de regreso, empacaron sus paquetes y condujeron con ellos en un automóvil que pasaba en dirección a Stein. Tan pronto como se fueron, Frau Schwarz dijo: "Me falta una caja. Tengo el traje de mi marido y un par de cajones ahí. Los

polacos ciertamente se lo llevaron. Cuando mi esposo llega a casa, no tiene nada que ponerse. Sr. Scheidler, ¿sería tan amable de seguir a los polacos? Quizás se pueda lograr algo ". Inmediatamente conduje para leer los polacos en dirección a Stein. En el camino pasé junto a ellos y fingí no estar interesado en ellos, pero noté por sus expresiones que tenían la conciencia tranquila. No podría hacer nada por mi cuenta sin la policía, tanto más cuanto que otros polacos de nuestro barrio también estaban allí. Conduje hasta Stein y, como ya no había una fuerza policial alemana, fui al cuartel general estadounidense. No se hizo nada, aunque hubiera sido fácil ya que los polacos pasaron unos minutos más tarde. Estaban felices de haberse salido con la piel intacta mientras yo permanecía allí sin palabras. En mi opinión, todo lo que era alemán fue declarado juego limpio.

Hay un dicho que dice que la injusticia rara vez es buena. Lo mismo ocurrió con los polacos. Un año después nos enteramos de que estos polacos habían regresado a nuestro pueblo natal y que los otros polacos les habían robado todo allí.

Al mismo tiempo, nuestro sastre también estaba en Stein con su bicicleta para ir de compras a una panadería. Sin embargo, cuando salió de la tienda, ya no se encontró su bicicleta. - Ya había encontrado a otro señor. No le quedaba nada más

más que caminar a casa. Todavía no quería creerlo en casa, porque preguntaba a todos si no nos habíamos permitido una broma y le habíamos quitado la bicicleta. Ahora teníamos un explorador menos.

13 de mayo

Era domingo de nuevo, pero tan triste para nosotros como cualquier otro día. Regresamos a Stein para el servicio de la iglesia, al menos para encontrar algún consuelo en la iglesia y pedir un feliz viaje hacia adelante.

Alrededor del mediodía visitamos a los compañeros de la caminata de Leisnitz. Dijeron que los refugiados deberían ir a Budweis. Allí los cargarían en el tren y los llevarían a la frontera con Silesia. Eso sonó muy bien, pero no creí estas historias porque habían escuchado que se suponía que habían sido saqueadas muchas caminatas en la República Checa. Se decía que incluso las caminatas vigiladas por los estadounidenses habían recibido disparos.

Si no estaban cargados en Ceske Budejovice, tenían la intención de atravesar la República Checa por su cuenta y posiblemente ofrecer resistencia. Opinaban que podrían pasar con unos 80 coches. Deberíamos unirnos a ellos. Al día siguiente, querían ir en bicicleta a la gran mesa de campamento para conocer todos los detalles. Yo también debería ir. También les prometí eso, pero conducir por la República Checa por mi cuenta era demasiado aventurero para mí, sobre todo porque fuimos derrotados y ya no se nos permitía tener armas.

Una hora más tarde, conduje hasta Schwarzhoch con mi colega Sommer. Debería haber un gran campamento seis kilómetros más adelante en el camino hacia la frontera con Baviera que queríamos conducir. El campamento comenzaba dos kilómetros antes de Schwarzhoch y se extendía hasta el lugar

en un ancho ingobernable. Había vehículos de todo tipo y muchos miles de soldados en el campamento esperando su liberación. esperó. Atravesamos el campamento en bicicletas, quizás para encontrarnos con un conocido entre los soldados; pero en vano. Algunos habían acampado debajo de los vehículos, otros habían construido una tienda de campaña y otros habían clavado ramas en la tierra y buscaron protección detrás de ellos.

Seguimos hasta Schwarzenhoch. Quería saber en la oficina del comandante cuándo obtendríamos permiso para continuar. Allí nos dijeron: "Todavía no. Tienes que esperar. "

En el camino de regreso caminamos por el campamento por el lado derecho. En la parte de atrás había muchos refugiados con sus coches. En el campo clavaron estacas en el suelo, les clavaron postes y les ataron los caballos. La gente había sujetado lonas detrás de los carros y yacía detrás de ellos. Qué cuadro de desolación; al menos teníamos un techo sobre nuestras cabezas.

Cuando estábamos un poco atrás del campamento, vino un polaco y preguntó si éramos alemanes. Lo confirmamos. Dijo que era un recluso en un campo de concentración y que le habían dicho que podía quitarle la bicicleta fácilmente a cualquier alemán que conociera. Así que quería tener la bicicleta de verano de inmediato. Le dije que eso estaba fuera de discusión y que iríamos a la sede en Schwarzenhoch para denunciar esta insolencia. El polaco fue con ellos. Faltaba casi media hora de regreso a Schwarzenhoch. En el cuartel general le conté al oficial alemán todo lo sucedido. Esto dijo:

"Esto esta fuera de la pregunta. Después de todo, no cualquier extranjero puede venir y llevarse una bicicleta alemana. Bueno, todavía no hemos llegado ". También le explicó esto al oficial estadounidense en inglés. Volviéndose hacia el polaco, dijo: "No tienes derecho a quitarle la bicicleta a un alemán sin más preámbulos. Te llevaremos a casa, pero no de esta manera, sino en tren ". Así fuimos liberados. Sommer estaba feliz de poder quedarse con su bicicleta. Siempre tuve que hablar por él por que tenía mal oído. Ahora volvimos por segunda vez, pero esta vez sin incidentes.

Tenía un caballo que preguntó a Druze con especial dureza. Si yacía, ya no sabía levantarse solo. Así que fui al alcalde y le pedí que me diera un certificado para la compra de un caballo militar, que ya estaba disponible cuando se disolvió la Wehrmacht. El mío no podría soportar las dificultades por mucho más tiempo, especialmente en estas montañas.

14 de mayo

Alrededor del mediodía acompañé a mi compañero de sufrimiento desde la caminata de Leisnitz en bicicleta hasta Stein. Desde Stein condujimos por las montañas hasta Tisch, de la misma manera que habíamos venido en nuestro viaje nocturno. Ahora, a la luz del día, solo se podía ver realmente la dificultad del camino.

De camino hablamos sobre la forma más rápida y segura de volver a casa. Aconsejé no conducir por Checoslovaquia porque las noticias empeoraban cada vez más. Estaba seguro de que esto era solo el comienzo y que se volvería cada vez más inseguro.

El campo de Tisch no era tan grande como el de Schwarzhoch, pero aquí también había muchos refugiados y varios miles de soldados esperando ser liberados.

Primero fuimos a la administración del campo, donde ya estaban muchos otros líderes de la caminata. Allí cada uno anotó cuántas personas, caballos y carros tenía su travesía. Salvo que deberíamos esperar más, no averiguamos nada.

Mientras recorríamos el campamento, conocí a un buen amigo, el hijo del granjero Bimbrinch de Dürnstein, un pueblo vecino en Preiland. La alegría del inesperado reencuentro fue grande en ambos lados. Nos contamos el uno al otro sobre nuestra difícil situación. Era un soldado y, como tantos otros, esperaba ser liberado. Después de un tiempo me preguntó si sabía dónde estaban sus padres, pero lamentablemente tampoco pude darle ninguna información al respecto. Dijo que tenía dos buenos caballos que quería llevarse a casa, pero aún no sabía cómo iba a salir adelante. Luego nos despedimos muy calurosamente con el deseo de volver a vernos pronto en nuestra tierra natal. Pero, ¿de qué sirven todos los buenos deseos si no se hacen realidad? Aquí sucedió lo mismo. Un año después supimos por su primo que sus padres habían recibido la triste noticia de un compañero de que su hijo había muerto en Rusia a causa de una grave enfermedad.

Estaba solo en el camino de regreso. En el camino me enteré de que había una tienda de provisiones en Krumlov y que allí se vendía heno. Cuando regresé a nuestras habitaciones por la noche, había tomado la decisión de ir al día siguiente con un equipo.

Luego hablé de todo lo demás con mi camarada Sommer.

5 de mayo

A las 7 a.m. tomamos prestado un automóvil de nuestro anfitrión y nos dirigimos hacia Krumau a las 7:20 a.m. Sommer y su hijo, Kirsch, iban en sus carromatos mientras yo montaba en mi bicicleta. Quería estar delante del coche en Český Krumlov para hacer todo lo necesario para que pudiéramos recargarnos de inmediato.

En Krumau eran 25 km de camino montañoso. Las huellas de una desafortunada guerra perdida se pudieron ver casi a lo largo del camino. Autos volcados, armas, municiones, equipo a ambos lados de la ruta; todo un lío, junto a los muchos miles de refugiados, desplazados y vagabundos. Ese fue el sudor y el groschen meticulosamente salvado del pueblo alemán.

También en Český Krumlov había varios campos grandes con tropas esperando ser liberadas. Todo, dondequiera que mirase, estaba en proceso de disolverse. Busqué la gestión de provisiones y compré 20 quintales de heno. Pagué, obtuve un recibo y esperé hasta que Sommer llegó con el equipo. Krumau es una pequeña ciudad montañosa en la frontera checa con Austria. Cuando llegó el equipo, subimos una colina empinada mucho más allá de la ciudad para cargar nuestro heno allí. Cuando teníamos veinte globos de cien pesos en el vagón, volvimos a casa. Pero apenas salimos del campamento cuando el coche se averió. Se rompió un soporte en la parte delantera de la escalera. Debemos

haber sobrecargado un poco el débil auto. Ahora bien, un buen consejo era caro. Fui a una casa cercana y pedí prestados un hacha y unos alicates. Con una rama gruesa que cortamos de un arbusto y un trozo de alambre, volvimos a poner el coche en orden.

Sommer ahora tenía que conducir con mucho cuidado para llegar al barrio. En el camino nos encontramos con una gran caminata. La gente había vivido en un bosque durante días y tan pocos sabían qué hacer como nosotros; ellos también querían irse a casa.

16 de mayo

Alrededor de las 5 de la mañana salí en bicicleta para buscar una unidad militar con caballos. Conduje hacia Stein y lo pregunté en todas partes. Un batallón con caballos pesados acampó a unos 5 km al norte de Stein. Quería comprar un caballo. Los caballos solo estaban disponibles para la comida y los necesitábamos nosotros mismos. Aunque ya se habían dado muchos caballos, nadie me lo podía prometer. Todos me remitieron al comandante del batallón, que no debería volver al campamento hasta mañana. Así que volví a casa pensando en volver a preguntar mañana.

17 de mayo

Empecé de nuevo temprano. Esta vez me llevé a mi hija Luzia. Tuvimos suerte, el comandante del batallón estuvo allí y pudo plantear mis inquietudes. Dijo que ya había entregado demasiados caballos y que no podía dejarme tener ninguno, pero que todavía había algunos disponibles en la compañía de Gloger. Incluso nos dio una orden por escrito al oficial al mando de entregar un caballo, nos mostró la dirección y nos dio el nombre de la aldea Hagelschlag. Les dimos las gracias y partimos inmediatamente; primero en bici, luego a pie, siempre cuesta arriba. Primero subió por la carretera principal, luego a la izquierda por un camino rocoso hasta el pequeño pueblo de Hagelschlag, durante una hora y media. Cuando llegamos a Hail, el comandante de la compañía no quiso darnos un caballo porque, como él dijo, él mismo necesitaba los caballos. Al final, sin embargo, lo conseguimos, porque no supo actuar contra las órdenes de su superior.

Nos preguntó de dónde éramos, a lo que respondimos: "De Preiband en Neisse". "¡Regular! dijo: "¿Conoce el banco Gloger en Neisse?" Por supuesto que lo sabíamos; y nos dijo que él era su jefe. Fue una gran alegría que fuéramos compatriotas tan cercanos y tuviéramos que reunirnos en las montañas austriacas. Mientras hablábamos largo rato de nuestra patria, llegó el conductor con el caballo. Recibimos el caballo, nos despedimos calurosamente con la esperanza de volver a vernos pronto en casa y nos pusimos en camino.

Tomé las dos bicicletas y Luzia condujo al caballo. Era un castaño fuerte, de unos 10 años, con pezuñas ligeramente planas y que caminaba muy despacio. Bueno, a nadie le gusta renunciar a lo mejor, pero al final nos ayudó mucho.

Por la tarde llegamos al cuartel después de una caminata de tres horas.

18 de mayo

Por la mañana, calzamos nuestros caballos según fue necesario y preparamos nuestros carros. En el transcurso de la tarde, el rey María y mi hija Luzia se dirigieron al campamento de Schwarzenhoch. Querían ver si encontrarían un conocido entre los muchos soldados. Principalmente, sin embargo, deberían preguntar en la oficina del comandante cuando finalmente podamos continuar en dirección a Passau. Hacia la tarde regresaron con buenas noticias. Un oficial de la oficina del comandante les había prometido que si estábamos allí a las 4:30 a.m. mañana por la mañana, obtendríamos un pasaporte para Passau. Todo me pareció un poco extraño, pero qué no hacer cuando lo necesita. Un momento más tarde trabajó febrilmente para Brin a todos los derechos - gen, por lo que podríamos definir a la mañana siguiente. El establo se limpió y todo quedó arreglado como lo encontramos. No queríamos dejar un mal recuerdo con nuestro padre anfitrión. Después de esa misma noche nos despedimos de él y su familia con un sincero agradecimiento. Nos alojamos aquí dos semanas completas. Ahora nuestro camino de la cruz se rompió de nuevo y nos dirigimos hacia lo desconocido.

19 de mayo

En la noche alrededor de las 12 en punto comenzamos a alimentar y limpiar a los caballos. Un caballo estaba gravemente enfermo con la glándula y no podía levantarse por sí solo. Todo el mundo tenía que ayudar a ponerlo en marcha.

A las 2 en punto enganchamos los caballos. Dado que el camino subía abruptamente desde el pueblo, nos alejamos en cuatro caballos desde el principio. Luego fuimos a buscar los otros vagones de la misma manera. Este trámite tomó más tiempo de lo que pensamos y aunque nos apuramos muy rápido, y todo fue rápido después, obtuvimos un cuarto

Llega al almacén una hora más tarde de lo previsto. Las chicas fueron inmediatamente al cuartel general, pero todo estaba bien cerrado y no había nadie allí. Esperamos un cuarto de hora y luego volvimos, pero permaneció igual.

Después de otro cuarto de hora, en lugar de un certificado, vinieron varios estadounidenses y nos hicieron un gesto de que deberíamos regresar. No sabíamos qué estaba pasando. Todos los gritos y protestas no ayudaron, tuvimos que regresar. Un soldado estadounidense tomó nuestra iniciativa y tuvimos que seguirlo.

Como nuestro sastre hablaba inglés, le preguntó al soldado adónde iba con nosotros. Este último le explicó que tenía órdenes de llevarnos a un campamento ruso a través de Krumau en Budweis.

Esta información fue un golpe para nosotros que superó con creces todo lo que había sido tremendo hasta ahora.

Según muchas noticias que recibimos, miles de refugiados en Checoslovaquia ya habían sido saqueados hasta las camisas. Los hombres fueron arrastrados a Rusia y los niños, mujeres y ancianos se quedaron en la calle, expuestos a la arbitrariedad de todos. Ese debería ser ahora también nuestro destino. Nuestra procesión fue como una verdadera procesión fúnebre. Nadie habló una palabra durante

horas. Todos estaban preocupados por sus pensamientos. ¿Qué más deberíamos tener guardado? ¿No hay un rayo de esperanza?

Nuestra guardia no nos empujó. Si conducíamos despacio, él también caminaba despacio. Una vez incluso dijo que quería irse a dormir y que deberíamos irnos. Abordamos la idea de la fuga, pero no se puso en práctica.

En Höritz, una pequeña ciudad, había una calle con una pendiente pronunciada. Tuvimos que frenar con tanta fuerza que las ruedas delanteras resbalaron y los caballos aún tuvieron que detenerse.

Hicimos nuestro primer descanso un kilómetro después de Höritz. Los caballos estaban hambrientos y cansados porque habíamos estado fuera toda la noche. Sin embargo, a excepción de los caballos, casi nadie comió nada. Todos estaban demasiado emocionados y preocupados con sus pensamientos.

Nuestro guardia yacía en una zanja a unos 200 metros frente a nosotros, dormido.

Media hora más tarde continuamos lanzándonos y nos detuvimos alrededor de las 11 a.m. en un pueblo donde almorzamos. El sol estaba caliente desde el cielo y teníamos sed y también un poco de hambre.

Después de casi dos horas, nuestro guardia de seguridad nos advirtió que nos fuéramos. Él también se había cansado y nos pidió prestada una bicicleta. Ahora siempre se alejaba del frente. Alrededor de las 2 en punto estábamos en las primeras casas en Český Krumlov. Se produjo una pequeña tormenta y nos detuvimos durante un cuarto de hora. En los prados de al lado todo estaba lleno de vehículos militares y caballos. Condujimos hacia la ciudad y nos detuvimos en el puente que conduce sobre el Vltava al centro de la ciudad. La gente seguía viniendo hacia nosotros, a pie, en bicicleta o en cochecitos, y todos preguntaban: "¿A dónde vas? ¡Vas directo a los rusos! Venimos de allí y quieres ir allí. Todo te será quitado ". El guardia de seguridad quería llevarnos al campamento ruso detrás de Krumau, porque estaba demasiado lejos de Ceske Budejovice y este campamento estaba a solo diez minutos de distancia.

Mientras nos detuvimos, él y el sastre se habían adelantado para explorar el campamento. Hice que volvieran a llamar y le expliqué al guardia que no iríamos más lejos. Dijo en tono amenazador que nos dispararía. Señalé con la mano su rifle e indiqué que no iríamos más lejos. Otro guardia estaba junto a nosotros en el puente Vltava. Escuchó la discusión, se acercó y, como entendía algo de alemán, preguntó qué estaba pasando. Le expliqué que se suponía que este guardia de seguridad debía llevarnos con los rusos y no queríamos hacerlo. Solo entonces recordé lo que realmente quería. Le dije que quería hablar con el comandante. Ambos guardias discutieron y nosotros, el sastre y yo, obtuvimos permiso para ir al cuartel general con nuestro guardia. No me avergüenza decir que oré especialmente al Señor Dios a lo largo de este camino y le hice una pequeña promesa si nos salvaríamos de esta difícil situación. Mientras caminaba por la ciudad junto a este estadounidense con su pistola de silla en su lugar, me sentí como un delincuente que estaba siendo llevado a su ejecución.

A excepción de un intérprete, no había nadie en la sede. Le conté nuestra historia, cómo nos habían prometido un pasaporte en Schwarzenhoch y luego querían llevarnos a un campamento ruso en Ceske Budejovice. Después de que también le dije que no avanzaríamos ni un paso más, le pedí que

nos emitiera un pasaporte para Passau. Nos explicó que nadie tenía derecho a llevarnos a un campamento ruso sin nuestro consentimiento. Después de que ella le explicó esto a nuestro guardia de seguridad, fue liberado. Nos dijo que no había nadie en la sede hoy, en Pentecostés y durante las vacaciones, y que deberíamos volver el martes para solicitar un pasaporte.

No queríamos quedarnos aquí tanto tiempo y al menos ir al siguiente pueblo en dirección a Passau. Así que le preguntamos si podía decirnos la dirección que debíamos tomar. Inmediatamente nos presentó un mapa y elegimos el pueblo de Wetter, a cuatro kilómetros de distancia. Les agradecemos calurosamente y nos dirigimos aliviados a nuestro auto con la buena noticia.

Todos estaban muy felices, pero no todos reconocieron el abismo al que nos enfrentamos. No solo habría significado la pérdida de nuestras pertenencias, sino que sobre todo nuestras familias se habrían desgarrado. Éramos 38 personas juntas y ¿cuántas pocas estarían vivas hoy después de cinco años mientras escribo esto?

Comenzamos nuestra caminata de inmediato para salir de la zona de peligro. Sobre el puente Vltava, a través del centro de la ciudad, condujimos unos tres kilómetros por una hermosa carretera a lo largo de las orillas del Vltava. En el lado derecho, las rocas se elevaron a más de 100 metros. Una parte muy romántica del camino, y nuevamente el cielo despejado. Podríamos haber cantado de alegría. Nuestra procesión fúnebre se había convertido en una alegre procesión; y, sin embargo, no sabíamos a dónde ir, después de todo, simplemente éramos personas sin hogar.

Al final de la hermosa calle del Moldava había una fábrica. Desde aquí el camino giraba a la derecha. Era otro kilómetro y medio con una pendiente del diez al quince por ciento hasta el pueblo de Wetter. Tuvimos que tirar de todos los carros en cuatro caballos y eso fue posible. solo paso a paso. Mientras tanto, el cielo se cubrió de nuevo y una fuerte tormenta se precipitó hacia abajo.

Mientras tanto, mi hija Luzia regresó del alcalde y dijo:

“Conseguimos alojamiento para la gente en un antiguo campo de trabajo, pero es malo para los caballos. Aquí solo hay unos pocos pequeños agricultores. Seguiré adelante una vez más y preguntaré yo mismo a los agricultores.

Con mucho esfuerzo y empapados hasta los huesos, finalmente subimos los autos al piso de arriba y los dejamos en fila en el campo de trabajo. La gente hacía tiempo que habían buscado sus cuartos cuando el Luzia regresó de nuevo. Había encontrado alojamiento para los caballos diez minutos más adelante en el pueblo. Como todos eran pequeños agricultores y tenían poco espacio, tuvimos que hacer nosotros mismos un refugio para los caballos. Solo fuimos a nuestras habitaciones después de haber comido. Aquí el horno ya estaba calentado y pudimos secar la ropa mojada. Luego fuimos a la limpieza grande, porque primero teníamos que limpiar la barraca y hacerla habitable. Había somieres, mesas y bancos disponibles y todo lo que nos faltaba lo tomábamos de los otros barracones deshabitados. Solo unos pocos fueron ocupados por refugiados. Después de haber hecho todo lo mejor posible, nos fuimos a descansar.

Otra persona dormía en cada vagón. En la nuestra estaban Luzia y el perro otra vez.

20 de mayo

Temprano en la mañana dimos de comer a los caballos, luego desayunamos y a las 9 en punto fuimos a la iglesia de cinco minutos ent - fernte para el culto. Hoy era domingo de Pentecostés. La iglesia era casi nueva. Un edificio maravilloso, casi un poco grande para este pueblo. El interior era luminoso y estaba bien equipado. La mayor impresión que me causaron fueron las hermosas obras de misericordia, que estaban representadas en tamaño natural alrededor de la iglesia, en coloridas pinturas de vidrio. Realmente todo encajaba. Asimismo, la hospitalidad de los pobres habitantes de las montañas también quedó impresionada después. Esta prueba de Pentecostés no fue feliz para nosotros, pero tampoco triste, porque teníamos que agradecer a nuestro Señor Dios por nuestra salvación.

El pueblo era muy alargado y montañoso. Los habitantes eran funcionarios, empleados, trabajadores y algunos pequeños agricultores.

Por la tarde regresamos a la iglesia, porque a las 2 de la tarde estaba el sermón y la santa bendición. Después nos alegramos de estar en la habitación cálida, porque llovía continuamente. Pensamos con tristeza en los muchos miles que no tenían techo sobre sus cabezas.

21 de mayo

Cuando intenté alimentar a los caballos, uno de ellos estaba acostado y no podía levantarse solo.

Tuve que volver a los aposentos y pedir ayuda a algunas personas.

A las 9 en punto volví al servicio. Cuando volví a los barrios después, me dijeron que algunos de los nuestros estaban enfermos y no podían comer. A medida que avanzaba el día, más y más personas se enfermaban. Vi en peligro nuestra planeada continuación del viaje el miércoles. La enfermedad, que se hizo sentir a través de vómitos, mareos y diarrea, solo podía provenir de los barracones inmundos en mi opinión. Teníamos que ver que podíamos salir de aquí lo antes posible. Cómo no lo sabía todavía, al menos no podía pensar en eso antes del miércoles y las cosas podrían empeorar durante ese tiempo.

Hoy fue un día maravilloso. Todos los que pudieron salieron a caminar. En el transcurso de la tarde fui al alcalde y me expidieron un certificado de urgencia para la eventual compra de otro caballo militar, porque estaba seguro de que en cualquier caso perdería mi caballo enfermo. De paso llegamos a hablar de la hermosa iglesia del pueblo. El alcalde dijo: "La iglesia ha estado en pie durante quince años. La iglesia no podía pagarlo porque es pobre. El ochenta y cinco por ciento de los propietarios de la fábrica en el río Moldava y el quince por ciento de la comunidad la construyeron. Eso también fue difícil para la comunidad ". Dije que debía haber sido un buen católico si se preocupaba tanto por la iglesia y la comunidad. "No", respondió, "ese no era católico, era ateo". No podía dejar de asombrarme. Este benefactor debe haber creído que la Iglesia era el mejor lugar para educar a sus trabajadores trabajadores. Cuán maravillosamente iba con él el vitral de la misericordia física. Pensé para mí mismo que deberían

estar en su lugar en todas las empresas para que todos fueran un ejemplo de cómo uno debe comportarse con los demás seres humanos, especialmente en esta época. Quizás eso sería una contribución a la paz en el mundo.

La noche siguiente, un hombre, probablemente también un refugiado, quiso manipular el coche de Sommer. Pero no esperaba la atención del joven caballo Günther Kirsch, de 14 años. Cuando estaba a punto de subir al auto, accidentalmente tocó la pierna de Kirsch. Kirsch se despertó y amenazó al ladrón en voz alta con un hacha a su lado. Como resultado, el perro de nuestro vagón ladró y los guardias de los otros vagones también se animaron. El ladrón no tuvo más remedio que huir.

22 de mayo

Hoy parecía ser otro hermoso día. Después de desayunar y cuidar de los caballos, preparé mi bicicleta para ir a Cesky Krumlov. Por un pasaporte, quería volver a la sede. En caso de que pudiera conseguir un caballo, até una cuerda a mi bicicleta para poder llevarlo a casa. En realidad, no quería conducir solo y llevar a alguien conmigo, pero casi todos estaban enfermos. Nadie quería levantarse y todos me miraron con la cara pálida y oh, soy miserable, expresión desde su cama. Así que manejé solo después de todo. En Krumau conocí al oficial de ejecución del tribunal de distrito de la oficina del distrito de Neisse, que vivió por última vez en Ziegenhals. Llevaba varios meses en Krumlov y tenía pocas esperanzas de volver a casa.

Todo en la sede estaba lleno de gente. Fue un ir y venir constante. Muchos, como yo, querían un pasaporte. Para mi horror, escuché que no se emiten pasaportes excepto en casos urgentes.

Me abrí paso entre la multitud y entré en la oficina principal. Me detuve allí y esperé hasta que alguien me habló. Entre otras cosas, el intérprete estaba en la oficina. Ella me reconoció y me dijo que esperara un momento. Mientras tanto, explicó nuestra situación a un estadounidense, aparentemente al oficial al mando. Luego me preguntaron en cuántas personas, caballos y carros constaba nuestra caminata. Después de responder a todas las preguntas, recibí el pasaporte.

Una vez más, había logrado que nos acercáramos un paso más a nuestro objetivo, sea lo que sea. El hecho de que la distribución de los caballos estuviera bloqueada ya no podía reducir mi satisfacción. En el paso se dijo que estaríamos en Passau en diez días. Fueron otros 120 km, así que pudimos tomar nos nuestro tiempo. Esperaba que nuestra gente enferma se recuperara lo antes posible cuando saliéramos del cuartel contaminado.

23 de mayo

Después de que los caballos hubieron sido alimentados y comimos, todos comenzaron a prepararse para la partida. Incluso si todos estaban todavía bastante débiles, nadie quería que se notara. Todo el mundo tenía el pensamiento "Sólo lárgate de aquí" en la cabeza.

Enganchamos los caballos y tiramos de los carros hasta la carretera principal. Como había una colina empinada para escalar desde allí, los vagones se volvieron a subir individualmente y en cuatro en mano. Fue muy lento, porque todos tenían que ayudar a empujar. Había que quedarse detrás del carro con

una piedra grande y, si los caballos se detenían, ponerla inmediatamente al volante. Fue un trabajo duro llegar a la cima, pero eso también se logró juntos. Una vez en la cima, el rey María y mi hija Luzia nuevamente se adelantaron con sus bicicletas para explorar la zona. Nos arreglamos y luego condujimos lentamente detrás. Después de una hora se detuvieron como en un valle y les dieron a los caballos un poco de pasto joven para que comieran. Eran manjares para los animales y ya los estaban esperando. Después de otra hora, el rey María regresó y exclamó: "Herr Scheidler, ¡Luzia ha atrapado un caballo!" A lo que respondí que no podía ser posible. "¡En efecto!" ella respondió: "Atrapó un caballo en un pueblo. Algunos soldados la ayudaron ". Se apresuró a agregar que deberíamos venir rápido. Cuando le pregunté cómo era el caballo, dijo: "Es casi como la Lotte enferma". No podía decir más sobre eso; ella simplemente no tenía mente de caballo.

Nos apresuramos a ir tan rápido como lo permitieran los malos caminos. Alrededor de las 11 a.m. finalmente estábamos en el pueblo. ¡En efecto! Luzia estaba allí con un caballo. Estaba atado a una cerca y tenía un manojo de heno enfrente. Cuando le pregunté a mi hija cómo lo había logrado, dijo: "Simplemente corrió por el pueblo. Cuando traté de atraparlo, comenzó a chirriar y latir. Pasó un coche con soldados ucranianos. Les pedí que me ayudaran, lo que también hicieron con mucho gusto. Les di la cuerda que había atado a la bicicleta. Se acercaron lentamente al caballo desde el frente hasta que pudieron tirar la cuerda por encima de su cabeza ".

El caballo era un caballo militar abandonado y no tenía ni cuerda ni cabestro. Un vecino del pueblo vino y dijo, quizás para asustarnos: "Ayer intentamos atrapar al caballo. Te golpeó en la pierna, así que lo dejamos ir ".

Luzia estaba muy feliz de haber podido atrapar un caballo hoy, en su cumpleaños número 22. Claramente, todos nos beneficiamos de esto, tanto más cuanto que, a pesar del certificado de emergencia, no pude conseguir uno.

Enganchamos al caballo con la mayor calma y precaución y colgamos a la enferma Lotte en el costado de la mano. Luego prosiguió con renovado vigor. El nuevo caballo tiraba tan bien que avanzamos rápidamente y desde entonces siempre teníamos que esperar a los demás.

En el siguiente pueblo, ya eran las 12 en punto, paramos para almorzar. Desde aquí tuvimos que llevar los carros montaña arriba de nuevo en cuatro en la mano. Cuando estábamos arriba, la enferma Lotte se acostó en el camino abierto y solo pudo volver a ponerse de pie con gran dificultad. Entonces le dije a Luzia: "Vuelve a ver si puedes encontrar un carnicero de caballos. Entonces entregaré el caballo de inmediato ". Fue difícil para mí separarme de un animal leal que habíamos traído de casa, pero realmente no tenía sentido torturarlo más.

El resto del camino fue bastante plano. Hacia la tarde llegamos al pequeño pueblo de Platten, donde nos instalamos. Mientras tanto, el Luzia volvía con la noticia de que cuatro kilómetros más adelante, en la ciudad de Friedberg, se encontraba un carnicero de caballos. Luego envié a mis hijos Alexander y Christian con el caballo y les hice saber que recogería el dinero para ellos cuando pasara mañana.

Los cuartos estaban como de costumbre. Los caballos estaban en un viejo cobertizo y nosotros nos acostamos encima de él en el pajar. Si actuaba un poco rudo, todo el edificio temblaba. Nuestros posaderos eran buenas personas y no se negaron a recibirnos. Aunque su campo no era particularmente productivo, la gente estaba satisfecha y tenía el corazón en el lugar correcto.

24 de mayo

Habíamos dormido bien esa noche, definitivamente mejor que en el cuartel contaminado. Cuando dimos de comer a los caballos y tomamos nuestro café de la mañana, vino Frau Sommer y dijo: "Me enteré de que hay un molino cerca de aquí. Si quieres, podemos tomar prestado un coche y conducir hasta allí ". Acepté y tomé un saco de centeno que nos habían dado en palos para nuestro trabajo, y fui conmigo. Había unos dos kilómetros hasta un pequeño molino con una producción diaria de unos pocos quintales. Al principio el molinero no quiso darnos harina. Dijo que no terminó ninguno. Pero después de preguntar y mendigar, conseguimos nuestra harina y regresamos con mucho gusto.

En nuestro alojamiento, enganchamos los caballos, nos despedimos y luego nos dirigimos hacia el sur. El camino fue bueno hasta que llegamos a Friedberg, una pequeña ciudad en el Vltava. Allí nos detuvimos. Mientras tanto, Luzia había ido a la carnicería de caballos y había recibido veinte marcos y tres libras de carne para el caballo. Nunca necesitábamos comer carne de caballo, pero nos gustaba. Ahora no significa "la necesidad enseña la oración", sino que también significa "el hambre es el mejor cocinero". Mientras todavía nos detuviéramos, las chicas regresaron de explorar el camino. Luzia me dijo: "Papá, no podemos seguir aquí, tenemos que dar la vuelta. Detrás de la ciudad hay un puente alto sobre el Moldava. Pero está completamente rodado y sin barandilla. Véalo usted mismo ". Fui yo mismo para inspeccionar el puente. En la calzada, se atornillaron rejas de hierro de veinte centímetros de alto y sesenta centímetros de ancho a lo largo de todo el puente. Dos capas de tales rejillas estaban tan separadas que incluso grandes vehículos militares podían pasar sobre ellas. No quedaba barandilla. No teníamos otra opción que superar, así que tuvimos que arriesgarnos. Tuvimos que confiar completamente en los caballos tranquilos. Lo hicimos porque hacía mucho que habían perdido su arrogancia.

Así que condujimos hasta el puente. Dos estadounidenses estaban allí para brindar ayuda. Los caballos se soltaron en la parte delantera de la barra de tiro y se separaron. Todos los estadounidenses conducían un caballo. Sostuve la barra de tiro y caminé entre las rejas. Así que equilibramos cada coche individualmente sobre el puente. Con la ayuda de Dios y gran parte del miedo, porque era realmente muy peligroso, también lo habíamos superado.

Ahora empezó a llover y teníamos una montaña poderosa frente a nosotros. De modo que volvimos a enganchar cuatro caballos a un carro y los subimos uno por uno unos quinientos a seiscientos metros. Luego, subieron y detuvieron el siguiente automóvil, y así sucesivamente. Continuó así durante casi tres horas. Aunque el camino no estaba mal, hubo lugares donde los cuatro caballos apenas lograron hacer avanzar la carreta. Cuando finalmente llegamos a la cima, dimos de comer a los caballos y nosotros

mismos teníamos hambre porque nos habíamos olvidado por completo del almuerzo. Descansamos en el bosque y descansamos.

Después de una hora seguimos conduciendo y llegamos a un pequeño pueblo. Estábamos en la montaña de St. Thomas, a mil metros sobre el nivel del mar. Aquí la vegetación ya estaba débil. Los árboles eran muy bajos y en los campos sólo crecía un poco de centeno, avena y patatas.

Vivía un conde que presumiblemente era dueño de todo. Cerca había un antiguo castillo que miraba hacia el interior del campo. En el pueblo mismo había una posada y una hermosa y espaciosa iglesia. Nos alojamos en la posada y también pusimos los caballos. El alojamiento de los caballos era pobre, sin paja, porque la gente no tenía. Cuando entramos, cayó una lluvia torrencial. Todo estaba lleno de agua, incluido nuestro cobertizo.

Cuando habíamos cuidado los caballos, se me ocurrió que hoy, 24 de mayo, estamos celebrando St. Urbanus lo había hecho. Ese día no se permitió trabajar en nuestra iglesia local. Habíamos trabajado duro hoy. ¿A quién le gustaría celebrar el Día de los Votos, que existe desde hace cien años, en nuestro pueblo natal hoy? Inserto una breve descripción de esta festividad de nuestra iglesia local aquí:

El 24 de mayo, a las 12 del mediodía, dos personas designadas por el alcalde fueron de finca en finca para ver si todos estaban en casa y si también se paraba el trabajo. Según la tradición oral, anteriormente a nadie se le permitía ir más allá de los límites municipales y no se permitía que ningún carro pasara por allí.

A la una de la tarde sonó el timbre. Ese fue el final del trabajo y comenzaron las vacaciones. A las 2 de la tarde, toda la congregación con túnicas festivas se reunió frente a la iglesia para organizar una procesión. Frente a la cruz, en medio de todas las banderas de la iglesia, la procesión avanzó hacia el pueblo, rezando y cantando y con el repique solemne de las campanas. Se movieron a través de los campos y en el otro lado de la parte posterior del pueblo a la iglesia. Mientras tanto, el párroco vino del pueblo parroquial y dio la bendición. Luego hubo la oportunidad de confesar.

En realidad, las vacaciones terminaron a la 1 a.m. del día siguiente. Más recientemente, sin embargo, se había introducido la adoración eterna, por lo que la festividad terminó con oración y bendición a las 6 de la tarde.

Nadie sabía cuánto tiempo duró esta promesa porque no había documentos al respecto. Cualquiera que sea la razón por la que se introdujo la festividad, tal vez se podría pensar en una canción con el título "Oh hombre, recuerda los tiempos que ya pasaron". que se cantó ese día. Según esto, tormentas, inundaciones, heladas y alimañas serían las razones de esto.

A principios de mayo de 1944 le pregunté a nuestro Arcipreste, le gustaría ser tan amable y enviar una solicitud a la Oficina del Distrito para obtener permiso para realizar nuestra procesión de votos. Él también hizo eso, pero cuando llegó ese día no fue

Aprobación allí. Luego realizamos nuestra procesión, como hacemos todos los años.

Dos semanas después, volví a la oficina del distrito y le pregunté al oficial responsable por qué no habíamos recibido un permiso. Me dijo: "Sabes que todas las procesiones han sido prohibidas por el

gobierno". Lo sabía. También confirmé su suposición de que habríamos celebrado la procesión de todos modos. Luego respondió: "Pero tuviste suerte de que nadie te denunciara".

Creo que el Concilio Espiritual de nuestro Señor todavía puede temblar hoy cuando lo piensa, aunque era inocente y como mucho sospechaba algo de la falta de aprobación.

Una procesión de casi 400 personas con el repique de las campanas de la iglesia a través del pueblo, a través de los campos, a lo largo de dos caminos imperiales y de regreso al pueblo, realmente no podía permanecer en secreto.

Para hacer justicia a la festividad, fuimos a la espaciosa iglesia al lado de la posada. Rezamos el rosario y cantamos algunas canciones. Luego nos fuimos a descansar. Nuestro cuarto de noche era la posada y nuestro campamento eran las duras tablas del suelo. Luzia dormía con el perro en el carro, que estaba en un prado al lado de la iglesia.

25 de mayo

A las 8 de la mañana nos dispusimos a partir de nuevo. Estaba muy fresco, se podría decir frío. Esa noche había llovido. Condujimos por una zona inhóspita con suelo pobre. Nos convertimos en una pelusa y ahora fue cuesta abajo durante mucho tiempo hasta que volvimos a un buen camino. Alrededor del mediodía pasamos por delante de un gran campamento de tropas cerca de Wegscheid. Todo estaba al aire libre, bajo la lluvia, la tormenta y el frío. A partir de aquí, el camino subió y bajó de nuevo. Varias veces pasamos por delante de las tumbas de los soldados. Aquí viste muchos autos destrozados y artículos de la Wehrmacht tirados por ahí.

Por la tarde llegamos a un pequeño pueblo en el que nos instalamos con gran dificultad y penuria. En verano, diez minutos condujeron directamente desde el pueblo. Nos alojamos en un pequeño cobertizo justo en la calle. Dormimos junto a los caballos sin paja y en la tierra desnuda.

Durante toda la noche, las tropas disueltas desfilaron frente a sus casas a pie, en carretas de mano o en caballos y carretas.

26 de mayo

A veces las cosas empezaban temprano en la mañana, porque teníamos otra montaña larga por delante. En el siguiente pueblo más grande tuvimos que ir a una herrería y hacer herrar un caballo. En el camino posterior llegamos a la ciudad de Waldkirchen, que estaba casi completamente destruida. Desde aquí se podían ver las terribles huellas de la guerra por todas partes. Incluso las pequeñas aldeas no se salvaron.

Alrededor de las 11 de la mañana atravesamos la ciudad más grande de Röhrenbach y llegamos a la colonia que pertenece a la ciudad media hora más tarde. Paramos allí para almorzar para fortalecernos a nosotros mismos y a los animales. Después de una hora seguimos adelante. El camino fue empinado cuesta abajo y diez minutos más tarde estábamos parados en la frontera bávara. Un oficial estadouni-

dense se paró allí y nos hizo un gesto para que sostuviéramos. Fui hacia él y le mostré nuestro pasaporte. Me quedé sin habla cuando hizo gestos repulsivos con la mano. Cuando comencé a despotricar y protestar, me condujo hasta un poste de telégrafo con un cartel que decía que la frontera estaba cerrada desde el viernes al mediodía, es decir, durante 24 horas. Para el pasaje habríamos necesitado un nuevo pasaporte, que tuvo que solicitarse en Český Krumlov.

Si hubiéramos sospechado eso, nos habríamos apresurado más. Fue inútil, solo tuvimos que dar la vuelta y quedarnos allí de nuevo, perplejos. Muchos compañeros de sufrimiento acamparon en el bosque y esperaron a que se abriera la frontera. Qué debemos hacer, la pequeña colonia en la frontera ya tenía suficientes refugiados.

Diez minutos después, Luzia regresó y dijo que había encontrado alojamiento. Así que al menos volvimos a encontrar refugio. El constructor me mostró un prado y me dio una guadaña. Para poder cortar el forraje de los caballos.

Por la tarde fui a la sastrería - de para ver si no podía encontrar una manera de cruzar la frontera con el negro. No pudimos encontrar el camino, porque los barrancos eran demasiado estrechos para nuestros carros.

Dado que no hubo emisión de pasaportes el lunes, queríamos esperar hasta el martes para solicitar un nuevo pasaporte en Krurnau. Nuestra situación no era particularmente optimista. Estábamos casi al final de todas las posibilidades y todavía teníamos que esperar.

27 de mayo

A las 8 en punto, como volvía a ser domingo, fuimos al servicio de la iglesia en Röhrenbach para pedir el rescate de nuestra emergencia.

En nuestro pueblo vecino había una pequeña capilla en un prado del pueblo bajo un poderoso tilo, en la que se celebraba un servicio de mayo por la tarde alrededor de las 2 de la tarde. Junto a él había un pequeño banco debajo del tilo, donde la gente se reunía y se discutía la noticia del día. un lugar idílico, un hogar para los vecinos.

28 de mayo

A la mañana siguiente de haber cuidado los caballos y desayunar, conduje de nuevo hasta la frontera para ver si podía haber sucedido algo nuevo. La imagen era la misma que ayer. La frontera todavía estaba cerrada y los refugiados, personas de todos los países del este, todavía estaban acampados en el bosque. Regresé disgustado.

Cuando llegué al green del pueblo, había tres caballeros allí; el alcalde y dos diputados de Röhrenbach, a la que pertenecía la colonia. Nos dijeron que teníamos que evacuar el pueblo en una hora. Les dije que queríamos esperar hasta que obtuviéramos un nuevo pasaporte y les pregunté adónde íbamos. El

alcalde respondió: "Se está despertando un nuevo campamento en el corredor de nuestra aldea y deberías ir allí".

¡Eso también! Ni siquiera querían darme monedas de veinticinco centavos. Parecía que nos trataban como leprosos.

Después de pensarlo un poco, le pregunté al alcalde: "Escuche, ¿no conoce alguna forma de cruzar la frontera practicando el negro? Tenemos un pasaporte, ahora estamos sufriendo un retraso de un día y, hasta que obtengamos un nuevo pasaporte, ciertamente tomará unos días nuevamente ". Después de un rato de silencio me contó tres pueblos, cuyos nombres anoté. Me dijo además: "... y cuando pases por la tercera aldea, informa al pequeño agricultor que vive a la izquierda, en las afueras de la aldea. Explícale todo y pídele que te muestre el camino. Si tiene alguna objeción, comuníquese conmigo ". Eso fue bien dicho. Agradecí a los caballeros por este consejo. Mi impresión fue que esta salida era la solución más satisfactoria para ambas partes.

Durante la siguiente hora, nuestros cuartos retumbaban como un hormiguero. Nos preparamos para la partida nuevamente.

No me fue difícil despedirme. Era como gente a la que no le gustaba vernos.

Le instruí a mi hija Luzia sobre todo y la envié por delante. Ella tenía la tarea de preparar todo y allanar el camino para nosotros. King Mania nos acompañó a contarnos lo imprevisto.

Regresamos a Röhnenbach y luego giramos a la izquierda. Nos detuvimos en un bosque para reemplazar la madera por los frenos de un carro. Eso no fue particularmente difícil para nosotros, porque tenía que suceder a menudo. También condujimos a través de áreas boscosas y teníamos suficientes herramientas con nosotros.

No se observó nada inusual en el camino y llegamos al pueblo sin ningún obstáculo. Allí conocimos a Luzia, quien nos dijo que el hombre estaba listo para llevarnos al otro lado de la frontera. Pero todavía no tenía tiempo y deberíamos ir al bosque y esperarlo allí.

Así que nos adentramos en el bosque y vimos a tres hombres quitando una barrera antitanque. Eso no era inusual porque habíamos visto cientos de trampas antitanques en nuestro camino, en cada aldea y en cada bosque.

Uno de los tres nos preguntó adónde íbamos. "Practicando el límite", respondí. Nos dijo: "Si sigues conduciendo durante diez minutos, estarás con los estadounidenses". Durante nuestra conversación, se ofreció a mostrarnos el camino correcto. Llevábamos tres bicicletas en el segundo coche y le llamaron la atención. Dijo: "A mi hijo le hubiera gustado una bicicleta, pero no puedes comprarla". Le ofrecí: "Si puede hacernos cruzar la frontera sin obstáculos, puede tener uno". Estaba listo de inmediato y siguió adelante.

El camino giraba a la derecha detrás de él. Luego llegamos a un camino que era demasiado estrecho para nuestros autos, casi intransitable, más allá de una casa en una pendiente. Cuando llegué allí, detuve la caminata y conduje los primeros carros a través de la siguiente granja. En el montón de estiércol, el

carro apenas pasaba entre la casa y el lugar del estiércol. Luego condujimos cuesta abajo empinadamente hasta un prado donde nos detuvimos nuevamente. Hacía un calor sofocante en esta ladera sur, las alimañas picaban y los caballos se inquietaban. Cuando nuestro guía le preguntó al agricultor, resultó que estábamos en el camino equivocado y no pudimos ensanchar. Queríamos dar la vuelta, pero no funcionó. Los dos caballos que enganchamos a la parte trasera no pudieron tirar de la carreta cuesta arriba. Durante este intento, también se rompió una hoja de dibujo. Incluso con cuatro caballos que enganchamos, no se pudo abordar la pendiente.

Con quinientos metros de ancho, Bavaria estaba en la pendiente opuesta y no podíamos ir más lejos. A pesar de maldecir y gritar, nos quedamos estancados. Después de un rato, limpiamos las ruedas del carro con una pala. Todos tenían que ayudar a empujar. Así que avanzó lentamente y pudimos girar el coche y llevarlo de vuelta al césped. Luego condujimos con cuidado a través del patio, tirando de dos caballos. Debido a la pendiente, tuvimos que conducir cuatro en mano y, por lo tanto, no pudimos evitar que giráramos en la parte delantera izquierda y, por lo tanto, derribamos la pared del montón de estiércol para el agricultor. Daño que no pudo evitarse en esta situación. También tuvimos que tirar de todos los demás carros en cuatro caballos para llegar a la ruta un poco mejor. Mientras tanto, habían pasado unas buenas dos horas y estábamos luchando mucho.

Diez minutos después llegamos a un pueblo donde nos detuvimos. Continuamos conduciendo a intervalos de uno a doscientos metros. Llegamos a la carretera principal y después de aproximadamente un kilómetro giramos a la izquierda, donde regresamos por un mal camino hasta un bosque, donde nos detuvimos nuevamente. Nos detuvimos cerca de la orilla del río Ohe, por el que pasaba un viejo puente de madera. Aquí le entregué la bicicleta prometida a nuestro guía. Luego alimentamos a los caballos y volvimos a poner en orden el arnés roto.

Mientras tanto, salí con el sastre para explorar la ruta posterior. Revisamos el viejo puente de madera para ver si podía transportar nuestros pesados carros. Detrás del puente, el camino se elevó abruptamente de nuevo y me preocupaba si llevaríamos el coche hasta allí. Los otros quinientos metros llevaban el camino, solo ligeramente cuesta arriba, hasta una única finca cerca del bosque. Allí, la gente acababa de llegar a casa después de trabajar en el campo y les pedimos que se quedaran a pasar la noche. Nos habían escuchado conducir por el lado austriaco durante mucho tiempo y no pudieron hacer que Heinz nos rechazara. Ellos sintieron pena por nosotros y estuvieron de acuerdo. Se merecían crédito por eso, porque habían estado alimentando a una familia húngara con dos caballos durante meses. En el verano se les dio alojamiento en un patio separado un poco más adelante en la calle. Nosotros, el sastre y yo, volvimos a los vehículos y cada uno enganchó cuatro caballos a un carro. Ahora todos tenían que empujar y era casi como trotar montaña arriba. Heinz fue más fácil para mí de nuevo, ya que todo salió bien ahora. Subimos los coches uno por uno y los aparcamos en el espeso bosque junto a nuestras habitaciones. Acampamos en el establo junto a los caballos. Había agua corriente fresca en el patio.

Nos liberamos del polvo del viaje y cenamos en el salón de la granja. La gente fue muy amable. Incluso nos dieron leche y pan. No lo pedimos, pero tampoco quisimos rechazarlo.

La esposa del granjero nos dijo que había estado alimentando a una familia húngara con dos caballos durante meses sin que ellos pagaran nada y ni siquiera ayudaran en la agricultura. Por lo tanto, podíamos entender bien que los refugiados a menudo no eran bienvenidos y evitados porque se temía que solo vivieran del sudor de los demás.

29 de mayo

Por la mañana, cuando todo estuvo arreglado, salí con el sastre a buscar el camino. Las carreteras eran malas y montañosas, estábamos en el bosque bávaro.

Cuando regresamos, los caballos ya estaban tensos. Nos despedimos de la buena gente y seguimos por el camino rural. Había que superar largas montañas en carreteras en mal estado. El sol ardió implacablemente ese día. Los caballos sudaban, les latían los flancos y las alimañas no los dejaban solos. Incluso si a veces nos tomamos un descanso, no fue agradable para nosotros ni para los animales. De vez en cuando pasaban estadounidenses, miraban la parte trasera y delantera de los carros y preguntaban si teníamos soldados alemanes con nosotros. Cientos de ellos fueron vistos caminando por el bosque sin papeles de autorización y de camino a casa. Al anochecer nos instalamos en un pueblo cuyo nombre ya no recuerdo. Pusimos dos caballos en una posada y dos con un granjero, con quien también teníamos nuestro alojamiento. Dormimos en la era superior.

Hemos visto este tipo de construcción de granero muy a menudo, donde el camino de entrada estaba en la parte inferior en el lado ancho y en el lado del hastial se podía conducir a través del granero a través de un camino de entrada en la parte superior. Esto tenía la ventaja de que el coche estaba por encima de la era y no se necesitaba tanta gente para descargar. En el patio de nuestro agricultor había un abrevadero de piedra de unos seis metros de largo por un metro de ancho e igual de profundo, a través del cual fluía continuamente agua dulce a través de una tubería. Como casi en todas partes, esta granja era demasiado pequeña en relación con el tamaño de la empresa.

En cuanto a la gente, no recuerdo mucha amabilidad. No los molestábamos más que innecesariamente y no tenían que darnos nada porque, gracias a Dios, todavía lo teníamos todo nosotros. Como queríamos comer una sopa de patata caliente al menos una vez al día, nuestro único deseo hacia ellos era poder poner nuestra olla en la estufa durante media hora. Como de costumbre, habíamos comido al aire libre.

Pero realmente no puedo culpar a la gente por eso, porque simplemente no es agradable cuando a menudo te molestan en tu paz y tranquilidad habituales.

30 de mayo

A las 8 en punto seguimos adelante. No había sucedido nada especial en esta etapa. Como suele ser el caso, se veían las huellas de intensos combates en la ciudad y en el campo, como dos tanques derribados en un campo por el que pasábamos.

Como no queríamos ir más allá ese día debido al gran calor, terminamos en un pequeño pueblo y también encontramos alojamiento con un granjero más grande allí. Aquí, también, los caballos estaban en un cobertizo y dormimos en la era superior. La gente de la granja estaba ocupada recogiendo heno en los prados.

31 de mayo

y nos tomamos un día libre. Así que a las 8 en punto nos dispusimos a ir a la iglesia del pueblo vecino. Durante la caminata de media hora se pudieron ver las huellas de la guerra por todas partes. Fue particularmente malo en el pueblo de la iglesia. Ahora la iglesia en sí estaba poco dañada. Ahora todas las ventanas estaban rotas y Will silbaba por todas partes. Todavía había lugar para muchas personas en la iglesia, por lo que uno podía creer que la asistencia al servicio no era particularmente grande. Durante la procesión hacia el pueblo vecino empezó a llover.

Esa fue la primera fiesta de Corpus Christi lejos de casa. Qué hermoso y qué solemne era siempre cuando una banda tocaba junto al coro fuerte y cuando la gente y todos los clubes marchaban.

Mientras estábamos celebrando el Corpus Christi aquí, todavía no sabíamos que nuestra hermosa iglesia parroquial, se puede decir con seguridad que es la más hermosa de todo el distrito, era ahora un montón de ruinas. Siempre habíamos visto los escombros en Baviera y no teníamos idea de que era mucho peor en casa. La lucha por nuestra casa duró ocho semanas y cada casa fue tomada individualmente.

1 de junio

Hoy era jueves de Corpus Christi. Hoy no pudimos ir más lejos. Un caballo que ya no estaba en pie tuvo que herrarse. Así que tuve que buscar una herrería con una emergencia y me dirigí a un pueblo pequeño. Aunque pregunté por todas partes, no pude encontrar lo que estaba buscando. Me enviaron media hora y allí encontré una herrería en la calle. El herrero me ordenó para la mañana siguiente.

2 de junio

Como la fragua en cuestión estaba casi en la misma dirección que queríamos, nos enganchamos temprano y partimos a las 7 en punto. Atravesamos la ciudad, nos detuvimos afuera y fuimos a la fragua. Una hora y media después pudimos continuar por carreteras en mal estado. Tuvimos muchas subidas

en nuestro camino nuevamente. Desde un aserradero en un valle profundo, tuvimos que tirar de los carros por una montaña durante media hora en cuatro caballos. En el camino posterior pasamos por un molino. Allí podríamos comprar quinientos pesos de salvado para nuestros caballos.

Hacia la noche, las chicas nos habían encontrado una habitación en el pueblo muy alto de Innzell. Fuimos en coche a caballo y en carro hasta el establo y ocupamos nuestros aposentos. Los caballos estaban abajo y dormimos arriba. En el verano condujo hasta el pueblo cerrado.

3 de junio

Hoy era sábado de Corpus Christi. Parecía ser un día glorioso y todos entraron en la iglesia con atuendos festivos. La iglesia estaba un poco más alta y se podía mirar hacia el valle desde los cuatro lados. La iglesia era un hermoso edificio con un interior luminoso y, al igual que el pueblo, estaba completamente al margen de la guerra.

La participación fue mejor que el jueves, pero el maravilloso clima probablemente haya contribuido a eso.

La procesión atravesó el pueblo y luego continuó por un sendero que se unía a la calle principal en un ángulo agudo muy lejos. El segundo altar también estaba en esta esquina. Un automóvil con dos oficiales estadounidenses pasó por la calle principal. Se detuvieron hasta que el sacerdote se hubo marchado con el Lugar Santísimo, y solo entonces continuaron discretamente. A unos trescientos metros de distancia llegó una madriguera local con dos caballos y un carro. Este no conducía lentamente, sino lo más rápido que podía y aparentemente con el mayor ruido posible.

Aunque no es agradable hablar en presencia del Santísimo Sacramento, no pude contener mi disgusto. Le di un codazo al hombre que estaba a mi lado y le dije: "Los estadounidenses se han comportado de la manera más discreta posible para no molestar a la procesión, por lo que este granjero viene con su carro por la calle adoquinada con un gran desprecio por la gloria de Dios y para la molestia de todos los individuos ". Ignorando mi disgusto por el comportamiento de este nativo, se refirió a los estadounidenses y dijo:

"Eso no es nada en absoluto todavía. Aquí hubo un funeral de hace dos semanas. Mientras la larga procesión fúnebre atravesaba el pueblo, al menos 20 camiones estadounidenses llegaron conduciendo. Todos lo celebraron hasta que terminó el cortejo fúnebre, durante al menos un cuarto de hora. Sólo entonces continuaron ".

¡El respeto! Los estadounidenses primero deben acudir a nosotros, los alemanes, para mostrarnos cómo comportarnos en presencia del Lugar Santísimo o frente a la muerte de un enemigo. Triste pero cierto.

4 de junio

Por la mañana, lo antes posible, le dimos la espalda a este pueblo y seguimos por el Bosque Bávaro. Por cierto, no pasó nada especial en este viaje. Como de costumbre, nuestros exploradores siempre iban varios pueblos por delante.

Luzia regresó a última hora de la tarde e informó: "Papá, ya hemos preguntado a tres pueblos sobre un lugar para quedarse, pero nadie nos acepta. Ya no conduzco ". Luego dije algo amargamente: "¿Deberíamos ser mejores que St. ¿Familia? Tampoco obtuvieron monedas de veinticinco centavos ".

Seguimos adelante por la calle y nos dieron alojamiento de nuevo al anochecer. Al menos un techo sobre tu cabeza; no queríamos más.

A menudo era deprimente como una persona sin hogar de pueblo en pueblo y de puerta en puerta pedir alojamiento y ser rechazado en todas partes, a veces incluso con palabras muy poco amistosas. No queríamos una habitación amueblada, una sala de estar o un establo para los caballos. Estábamos contentos con un cobertizo o una sala de granero. No queríamos quedarnos días o semanas, sino una sola noche, pero eso también fue rechazado. No estábamos entre los pueblos paganos salvajes ni entre los malvados, sino, o tal vez desafortunadamente, entre los cristianos. Pasamos la noche en un pequeño pueblo en un cobertizo adjunto al granero. De hecho, el granjero tuvo la amabilidad de darme unas correas de costura. Así que pude volver a poner en orden la vajilla rota.

5 de junio

A las 8 en punto nos movimos por una carretera con colinas y por la tarde llegamos al pueblo de Niederwirkling, donde también nos quedamos con un granjero en un gran granero. Aquí tuve que volver a herrar un caballo. A los herreros tampoco les gustaba hacer eso, decían que no tenían clavos.

7 de junio

Ese día llegamos a una aldea, cuyo nombre ya no recuerdo, donde apenas nos acomodaron en un cobertizo.

6 de junio

Salimos de nuevo temprano en la mañana y llegamos al hermoso Danubio azul alrededor de las 11 a.m. Se llama Danubio azul, pero el agua no es azul, es verde hierba.

La lluvia fluye hacia el Danubio por encima de Ratisbona. Puede ver desde la distancia la enorme diferencia con las aguas del Danubio.

Aquí en Deggendorf, donde estábamos ahora, realmente se podía ver la devastación causada por la guerra. El puerto y los sistemas ferroviarios quedaron casi completamente destruidos. Ahora hemos almorzado y también nos dieron algunos quintales de avena para comprar en una oficina de provisiones.

Como queríamos acortar la ruta, no fuimos a Passau, pero obtuvimos un pase a Ratisbona de la oficina del comandante local. Hacia la tarde llegamos al pueblo de Niedersachdorf, donde también nos instalamos. Este pueblo también es un lugar de peregrinaje popular con un embarcadero de vapor.

Aquí teníamos los caballos en dos lugares diferentes. Como un caballo se quedó cojo, tuve que volver a ir a una herrería.

8 de junio

Siempre subiendo por el Danubio, se podían ver las torres de Ratisbona desde lejos. Alrededor del mediodía llegamos al pueblo de Tegernheim, a cinco kilómetros de Ratisbona. Ahora solicitamos un lugar para quedarnos, porque desde aquí queríamos obtener un pasaporte para continuar nuestro viaje en dirección a Hof, Turingia, Sajonia y Silesia. Nuestros anfitriones fueron muy amables y todavía estamos en contacto con ellos hoy. Estábamos acostados con el caballo y el carro en un granero, cuyo techo tenía grandes agujeros por las bombas. Luego llovió unos días más, por lo que se formaron varios charcos y tuvimos que cambiar de campamento varias veces. Aun así, tengo que decir que fueron buenos trimestres. Cuando en ocasiones he hablado de un buen alojamiento, no me refiero a una habitación amueblada con todas las comodidades y un baño. No, éramos felices cuando podíamos dormir sobre heno y paja y teníamos un techo sobre nuestras cabezas. Yo defino un buen barrio como cualquier lugar donde la gente nos acogió de forma amistosa y trató de hacernos la vida más fácil, aunque solo sea moralmente, a través de su actitud. Siempre recordaremos con cariño a esas personas.

9 de junio

Hoy envié el Luzia al gobierno militar en Ratisbona para obtener un nuevo pasaporte para la continuación del viaje, pero no se nos dio un permiso para ello. Así que no tenía más remedio que mirar a su alrededor para el trabajo y alojamiento. Es probable que los agricultores ayudado por varios días, pero eso no era nada en el largo plazo. En el lado norte del Danubio Traté de hacer que la gente y los caballos a trabajar a un granjero más grande, pero no pude encontrar nada adecuado. Por lo tanto, preguntamos en la administración de la propiedad del Príncipe de Thurn und Taxis en Ratisbona y remitieron a una finca llamada Pürklgut. Dado que la propiedad en cuestión era al sur del Danubio, que nos causó dificultades medida en que el único puente de Ratisbona que se libró durante la guerra fue cerrada al tráfico civil. Por lo tanto, el 15 de junio, nos llevó a unos 10 km por el Danubio, tenía todos nuestros equipos cruzaron en un ferry y así llegaron a la finca. Aquí nos acomodaron en dos habitaciones de una

posada, la Pünklguter Keller. Los caballos entraron en el establo de la mansión. Al día siguiente empezamos a trabajar con el caballo y el carro. Nos recibieron con alegría porque nos necesitábamos. La finca tenía casi ninguna gente, porque los prisioneros que tuvieron durante la larga guerra ya se fueron desde hace tiempo.

La finca y con su terreno en Burgweinting tenía 466 hectáreas y ahora había tres equipos de caballos de batalla en el establo. Había cuatro tractores en el garaje, pero ninguno tenía combustible. Por otro lado, aún no se habían realizado pedidos de primavera y había más de 2.000 cráteres de bombas en los campos con un diámetro de hasta 15 metros y una profundidad de hasta 4 metros. Trabajaron incansablemente día y noche y después de un año todos los campos fueron restaurados hasta el punto en que pudieron ser cultivados por completo.